

Alba Raquel Rodríguez Rodríguez
Álvaro Javier Chamorro Guevara

[Autores]

Un amor que trasciende y transforma



Alba Raquel Rodríguez Rodríguez, Álvaro Javier Chamorro Guevara

Un amor que trasciende y transforma

Atik Editorial



E15D N49-59 y Olivos, San Isidro. Código postal 170515.

Quito, Ecuador

Atik Editorial, es una iniciativa del Centro de Investigaciones CICSHAL y está a cargo del departamento de Comunicación y Difusión Científica.

www.atikeditorial.com

Editor Jefe

Luis J. Brito

Consejo Editorial

Rainy José Camacho Marín · Benito Ramírez Valverde · David Cardozo Santiago · Carlos Santiago Masaquiza Caiza · Cintia Rodríguez Garat · Hugo Adrián Morales

Citar como (APA 7)

Rodríguez Rodríguez, A. R., y Chamorro Guevara, A. J. (2024). *Un amor que trasciende y transforma*. Atik Editorial. <https://doi.org/10.46652/atikbook5>



Este título se publica bajo una licencia de Atribución 4.0 Internacional (CC BY 4.0) la cual está disponible en: <https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es>

Se debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.

Las consultas relativas a la reproducción fuera del ámbito de esta licencia deberán enviarse al Departamento de Comunicación y Difusión Científica de CICSAL a la siguiente casilla de correo: info@atikeditorial.com

Los enlaces a sitios web de terceros son facilitados por **Atik** Editorial de buena fe y a título meramente informativo. **Atik** Editorial declina toda responsabilidad por el material contenido en cualquier sitio web de terceros al que se haga referencia en esta obra.

Primera Edición: 2024

Alba Raquel Rodríguez Rodríguez©, Álvaro Javier Chamorro Guevara©, Atik Editorial©

Un amor que trasciende y transforma

A love that transcends and transforms

Um amor que transcende e transforma

Editorial: Atik Editorial

Materia Dewey: 200 - RELIGIÓN

Clasificación Thema: QRMP - Vida y práctica cristianas

BISAC: REL012000 RELIGION / Christian Living / General

Público objetivo: General

Colección: Pensamiento

Soporte: Digital

Formato: Epub (.epub)/PDF (.pdf)

Publicado: 2024-08-21

ISBN: 978-9942-7145-3-4

Aval de revisión por pares

El presente libro académico fue sometido al proceso de revisión por pares doble ciego. Por lo tanto, la investigación contenida en este libro cuenta con el aval de expertos en el tema, quienes han emitido un juicio objetivo del mismo, confirmando la validez y el nivel del manuscrito, constituyéndose una fuente confiable de consulta.

This academic book has been submitted to a double-blind peer review process. Therefore, the research contained in this book has the endorsement of experts in the field who have made an objective judgment of the same, confirming the validity and level of the manuscript, making it a reliable source of reference.



Autores/as

Hmna. Alba Raquel Rodríguez Rodríguez

<https://orcid.org/0009-0001-5838-2318>

raquelar3@yahoo.com

Licenciada en Psicología General de la Universidad Técnica Particular de Loja (UTPL). Magíster en Prevención de riesgos laborales por la Universidad de la Rioja (UNIR). Master Oficial en Alta Dirección y Gestión de empresas Università Degli Studi di Casinò e del Lazio Meridionali. Master Propio Coaching Ejecutivo Internacional Business School (Cerem). Master en Psicoterapia Universidad Internacional SEK (UISEK). Instructor Internacional en Mindfulness (2022). Auditor Interno educativo 210001.

Hmno. Álvaro Javier Chamorro Guevara

<https://orcid.org/0009-0007-8047-2911>

xachamo7@yahoo.com

Estudios en filosofía y letras de la Universidad Santo Tomás de Aquino Bogotá, licenciado en Teología de la Universidad de San Buenaventura Bogotá. Especialista en Gerencia de Recursos Humanos de la Universidad Sergio Arboleda Bogotá; en el campo educativo cuento con una especialización en Gerencia Educativa de la Universidad de la Sabana Bogotá, también con una especialización en Pedagogía e Investigación Educativa de la Universidad De La Salle Bogotá. Una maestría en Docencia de la Universidad De La Salle Bogotá. Doctorado en Educación de la Universidad Iberoamericana de México (UNINI). Amplia experiencia como docente de universidad en la facultad de teología de la Universidad de San Buenaventura; facultad de educación de la Universidad De La Salle.

Resumen

El libro “Un amor que trasciende y transforma” explora la devoción al Sagrado Corazón de Jesús y su impacto en la historia y la espiritualidad cristiana, especialmente en Ecuador. La primera parte del libro analiza cómo el Corazón de Jesús transversaliza la historia de fe de las personas y de los pueblos, se evidencia el recorrido histórico teológico de la vida de Cristo, desde la encarnación hasta la crucifixión y su presencia en la Eucaristía, también se hace una breve descripción sobre la influencia de los Padres de la Iglesia y los místicos en la devoción al Sagrado Corazón. La segunda parte se centra en la consagración de Ecuador al Sagrado Corazón de Jesús en 1874, destacando su origen, contexto histórico, y el proceso de consagración. Se resalta la importancia de esta consagración como un hito espiritual y social, y se discuten los preparativos y la celebración del evento. El libro concluye con una reflexión sobre la relevancia contemporánea de esta devoción y su papel en la construcción de una sociedad basada en los valores del amor, la justicia y la paz.

Palabras claves: Sagrado Corazón de Jesús, Consagración de Ecuador, Espiritualidad, Devoción.

Abstract

The book “Un amor que trasciende y transforma” explores the devotion to the Sacred Heart of Jesus and its impact on history and Christian spirituality, especially in Ecuador. The first part of the book analyzes how the Heart of Jesus transversalizes the history of faith of individuals and peoples, the historical theological journey of the life of Christ, from the incarnation to the crucifixion and his presence in the Eucharist, and a brief description of the influence of the Fathers of the Church and the mystics in the devotion to the Sacred Heart is also made. The second part focuses on the consecration of Ecuador to the Sacred Heart of Jesus in 1874, highlighting its origin, historical context, and the consecration process. The importance of this consecration as a spiritual and social milestone is highlighted, and the preparations and celebration of the event are discussed. The book concludes with a reflection on the contemporary relevance of this devotion and its role in building a society based on the values of love, justice and peace.

Keywords: Sacred Heart of Jesus, Consecration of Ecuador, Spirituality, Devotion.

Resumo

O livro “Un amor que trasciende y transforma” explora a devoção ao Sagrado Coração de Jesus e seu impacto na história e na espiritualidade cristãs, especialmente no Equador. A primeira parte do livro analisa como o Coração de Jesus atravessa a história da fé de indivíduos e povos, o percurso histórico-teológico da vida de Cristo, desde a encarnação até a crucificação e sua presença na Eucaristia, bem como uma breve descrição da influência dos Padres da Igreja e dos místicos na devoção ao Sagrado Coração. A segunda parte se concentra na consagração do Equador ao Sagrado Coração de Jesus em 1874, destacando sua origem, o contexto histórico e o processo de consagração. A importância dessa consagração como um marco espiritual e social é destacada, e os preparativos e a celebração do evento são discutidos. O livro conclui com uma reflexão sobre a relevância contemporânea dessa devoção e seu papel na construção de uma sociedade baseada nos valores do amor, da justiça e da paz.

Palavras-chave: Sagrado Coração de Jesus, Consagração do Equador, Devoção, Espiritualidade.

Contenido

Autores	8
Resumen	10
Abstract	10
Resumo	11
Introducción	17
Capítulo 1	21
<i>Un corazón que late en la historia y transforma la humanidad</i>	<i>21</i>
Corazón de Jesús en la encarnación	22
Corazón de Jesús en el hogar de Nazareth y en la familia	26
Corazón de Jesús en la vida pública	29
Corazón de Jesús en la cruz	32
La Eucaristía un Corazón que late por la humanidad	35
Corazón de Jesús y los Padres de la Iglesia	38
Místicos del Corazón de Jesús	41
Corazón de Jesús en el Magisterio de la Iglesia	46
Capítulo 2	54
<i>La consagración del Ecuador al Sagrado Corazón de Jesús: un hito, una historia</i>	<i>54</i>
Origen de la devoción del Sagrado Corazón en Ecuador	55
Contexto previo a la consagración	58
Antecedentes a la consagración del Ecuador al Corazón de Jesús	60
Trámite y proceso de la consagración	67
El cuadro del Corazón de Jesús y los preparativos a la gran celebración	71
Matovelle en escenario	77
Conclusión	81
Referencias	84

Un amor que trasciende y transforma

Serie
Pensamiento

Introducción

El ser humano a lo largo de su existencia ha forjado el lenguaje con el cual expresa lo que piensa, siente y aspira de la realidad, la cual no solamente tiene una dimensión física sino también simbólica, a partir de ella se generan sentidos y significados con los cuales se encuentra la razón del saber, creer y esperar y los comunica como experiencias de vida que con el correr del tiempo vienen a constituirse en un legado para la humanidad y se va cimentando la identidad de las diversas culturas y civilizaciones; así, la fe cristiana a partir de las verdades reveladas va construyendo experiencias religiosas y espirituales en el ser humano que le permite entender su paso por el mundo y su crecimiento interior desde la clave del amor reflejado en el Corazón de Jesús.

El evangelista Juan define a Dios como “amor” que acompaña el caminar de los hombres y mujeres, y les llena de esperanza en su proyecto de vida; este amor se encarnó y tomó vida en la persona de Jesús de Nazaret, quien es el rostro visible del amor invisible de Dios. Esta verdad revelada mueve la mente y el corazón del ser humano para ordenar la vida, el mundo y sus instituciones que se evidencian a través de los siglos, ejemplo de ello son los 150 años de la Consagración del Ecuador al Sagrado Corazón de Jesús, para reavivar la memoria de las personas que han transmitido dicho acontecimiento no solo como un hecho de vida, sino una experiencia transformadora de los pueblos y en concreto del Ecuador, experiencias que están contenidas en el texto, un amor que trasciende y transforma.

El texto, un amor que trasciende y transforma, surge como una contribución a la Iglesia y la sociedad y como un itinerario que le lleva a adentrarse en su mismidad, descubrir y reconocer la presencia viva de un amor que lo envuelve todo y lo orienta a entender que más allá de las vicisitudes del tiempo se encuentra el accionar del amor de Dios. En este camino, Dios necesita la voluntad y decisión de hombres y mujeres que, a partir de su experiencia personal de sentirse amados y bendecidos, lleven adelante el amor, la justicia, la misericordia, la paz y el progreso a los pueblos como auténticas comunidades, signos de una nueva humanidad.

En este orden de ideas, un amor que trasciende y transforma es una guía que consta de dos partes: en la primera indica cómo Dios a lo largo del tiempo y en las diversas culturas está presente como un corazón que late encarnado en el ser humano, que se va transformando y haciendo historia, que se recoge en diversos textos y ahora se condensa en un texto ordenado, secuencial, reflexivo, iluminador e inspirador; por otra parte, las experiencias místicas de hombres y mujeres de otros tiempos y latitudes nos conducen a adentrarnos en el misterio del Corazón abierto de Jesús; corazón que inspira las más altas reflexiones de la espiritualidad y del magisterio eclesiástico que nos conducen a experimentar el encuentro con este amor redentor cuya naturaleza es misericordia y fraternidad para sanar el mundo.

En la parte dos se hacen una reflexión de los acontecimientos y personajes que hace 150 años buscaron la Consagración del Ecuador al Sagrado Corazón de Jesús, consagración que se constituyó en un hito para todos los pueblos del orbe católico y en

una respuesta de confianza del pueblo al amor incondicional de Dios, que viene acompañando la construcción del Ecuador como República del Sagrado Corazón de Jesús. Este acontecimiento se vio marcado por la ideologización de los partidos políticos que buscaban hacer un pueblo a espaldas de Dios, desconociendo la identidad de un pueblo eminentemente católico. La Iglesia, ayer como hoy, ha sabido discernir y elevar su voz como profeta para poner en alto el amor de Dios que riega e irriga la vida de toda persona.

En síntesis, un amor que trasciende y transforma nos permite gustar el caminar de Dios en nuestro pueblo y exaltar en tantos hombres y mujeres el coraje de la fe de hacer que Dios siempre reine en cada corazón, en la cultura y en la historia.



Capítulo 1

Un corazón que late en la historia y transforma la humanidad

La cuestión religiosa ha sido una constante en el ser humano que busca explicar hechos y acontecimientos que interpelan el paso por la vida, que desde otros ámbitos del saber y del conocimiento no encuentra explicación que le satisfaga y le dé sentido óntico a toda su existencia; por lo cual, acude a la religión con todo su sistema de creencias y símbolos, que conforman un lenguaje que conlleva el contemplar y entender la realidad desde otras miradas o ángulos, que le ofrecen una mayor panorámica de entendimiento y de sentido interior.

Las religiones contienen verdades sobre las cuales construyen sus creencias y contribuyen a que las sociedades sean más humanas, evidenciando que el progreso es para todos y los débiles son parte de este compromiso; por ende, si hay gente excluida o marginada la religión y particularmente el cristianismo está llamado a vivir su compromiso por crear comunidades con experiencias fraternas fuertes, capaces de perdonar y reconciliarse, ejemplo de ello es el mensaje de Jesús de Nazareth y el testimonio de sus seguidores, desde los apóstoles hasta el creyente de nuestros días, que mira en el Corazón de Jesús la misericordia de Dios y que así lo ha contemplado a lo largo del tiempo y lo ha expresado, como se indica a continuación.

Corazón de Jesús en la encarnación

El amor de Dios se manifiesta desde el principio de la existencia, como lo evidencian los diferentes textos de la Sagrada Escritura y en su plenitud, en Cristo Redentor. De esta manera, hablar del Corazón de Jesús es adentrarse en la humanidad del

Hijo de Dios, quien se encarna en el vientre de una mujer, María, y desde la misma gestación el Corazón de Jesús late al unísono del Corazón Inmaculado de su madre. La encarnación del Hijo de Dios nos revela la íntima unión que tiene con la humanidad sufriente y que no está aislado de la cruz que marca la vida de los hombres y mujeres, como afirmó Ratzinger (2007) “Jesús, como verdadero Hijo de Dios, posee su misma esencia divina y, por la encarnación, también la humana. Por ello, la unidad de Dios y del hombre es posible en Cristo”.

La encarnación se da en un tiempo y lugar específico, revelando la unidad permanente del Corazón de Jesús con el Padre y la humanidad, al unir la naturaleza divina y humana estas no pierden su esencia, de manera que este misterio divino nos permite adentrarnos a través del inmenso Amor Encarnado en esta interconexión de Dios con la humanidad, partiendo de la oportunidad de vivir una experiencia compartida de humanidad con la persona Divina del Verbo a través de la encarnación.

De esta forma, la realidad del ser humano, con su finitud y limitaciones, es comprendida por el amor de Dios reflejado en la pequeñez y anonadamiento de la encarnación del Hijo. Cada emoción y sentimiento experimentados desde el Corazón de Jesús se acerca a la humanidad que busca dar sentido a la vida. Este Corazón encarnado nos muestra el camino hacia un bien colectivo, alimentado por el amor divino y no por la individualidad ni el anhelo de poder o dominio.

La realidad de fe del hombre y la mujer del siglo XXI los abre a contemplar el Corazón de Jesús encarnado en el seno de

María, quien se abaja a cada corazón humano que está en continua búsqueda de un horizonte y que a menudo, debido a diversas situaciones pasajeras, no encuentran el sentido de su existencia y transitan la vida como una ráfaga de luz en la historia de la humanidad; ante esta situación, el Corazón de Jesús se encarna como un símbolo inmenso de su gran misericordia.

En palabras de San Agustín se comprende mejor:

“Jesús, el Señor, tomó estos afectos de la humana flaqueza, al igual que tomó la carne de la debilidad humana. No lo hizo por imposición de la necesidad, sino por consideración voluntaria. Así transformó en sí mismo a su Cuerpo, que es la Iglesia, para la cual se dignó ser Cabeza. De esta manera, transformó a sus miembros en santos y fieles suyos. Si a alguno de ellos le acontece sentir tristeza o dolor en las tentaciones humanas, no debe considerarse ajeno a su gracia. Más bien, debe comprender que tales afecciones no son indicios de pecados, sino de la humana fragilidad. Como un coro que canta después del que entona, así también su Cuerpo aprende de su misma Cabeza a padecer” (Enarr. Pg.87).

El Corazón de Jesús, en medio de esta realidad, se constituye en un misterio de amor evidente en la encarnación, como afirma San Pablo en Filipenses 2: 6-7: “Cristo, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios; al contrario, se despojó de su rango y tomó la condición de esclavo, pasando por uno de tantos”, esta muestra de amor toca la humanidad al hacerse hombre y experimentar la pobreza, el dolor, la tristeza, pero también el amor, la solidaridad y la alegría, todos estos sentimientos y emociones evidencian su sensibilidad y empatía con la realidad de cada individuo en sus diferentes circunstancias.

La encarnación es el signo vivo del triple amor de Dios, no como un paso por la historia, sino inhabitando los corazones humanos, es un recordatorio constante de que el Amor Divino se manifiesta en la fragilidad de la persona, tocando nuestras vidas y ofreciendo esperanza en medio de las vicisitudes de la existencia; en esta realidad humana, la encarnación es el signo vivo de este triple amor de Dios, no solo ocupa un espacio en el vientre de una mujer, sino también mora en la humanidad misma por la efusión del Espíritu Santo; así también, la Iglesia, como aquella mujer virgen y madre, encarna vivamente el Corazón de Jesús; por lo tanto, podemos afirmar que somos la religión del amor y se trabaja por establecer el Reinado del amor en la humanidad (Pío XII, 1956).

El cristianismo nacido de la misma vida y obra del Verbo encarnado nos permite ver en el Corazón de Jesús la dimensión divina y humana; este misterio, nos conduce a la salvación y es la imagen del amor que se encarna en un tiempo determinado, en una mujer y dentro del pueblo bajo el dominio romano, nos hace ver el anonadamiento de Jesús que nace hombre en medio de la esclavitud de Roma y en una realidad cultural marcada por la opresión, esto nos vislumbra a Dios que acontece en este contexto, donde se dan los signos de los tiempos que invitan a discernir para encontrar el camino al encuentro con Dios y su voluntad para los tiempos que vivimos (Jurado, 2017).

El Dios encarnado nos revela un corazón que late desde el mismo vientre de María, el mismo Corazón que será traspasado en la cruz, llevándonos más allá de la imagen superficial, revelándonos la verdadera esencia del Amor Divino, un amor trascen-

dental que rebasa cualquier límite y acoge a toda la humanidad en su frágil condición.

El Verbo encarnado es uno de los misterios sublimes que revela el amor misericordioso de Dios hacia la humanidad; este amor, nos permite comprender a cada ser humano como lo que es: un ser frágil que sufre y que es acogido desde la sencillez por el Amor Divino que se encarna; por lo tanto, como nos dirá Joseph Ratzinger (2007) por la encarnación el verdadero Hijo de Dios posee también nuestra esencia, por ello la unidad de Dios y del hombre es posible en Cristo quien conduce nuestra humanidad a su plenitud y nos conduce a valorar la vida desde el mismo vientre materno.

Corazón de Jesús en el hogar de Nazareth y en la familia

El Hogar de Nazareth es el lugar donde la segunda persona de la Trinidad quien, desde su mismidad se abaja a la condición humana, experimenta el calor del hogar, sintiéndose amado y amando a su familia. El hogar de Nazaret es la cuna donde comparte el amor que brota del corazón y donde recibe la expresión del amor maternal y paterno.

En el hogar de Nazaret, podemos apreciar cómo José se convierte en el custodio de estos dos amantes corazones: el Corazón de Jesús y el Corazón de María; este gran don no debe subestimarse, un corazón humano custodiando un Corazón Divino que desde su humanidad se hunde en la fragilidad de la infancia, la niñez y la adolescencia; la educación que José brinda como padre adoptivo permite comprender la fuerza del amor que brota de la

familia y los sentimientos que de esto aflora; así, el Corazón de Jesús se acerca más a la realidad humana que desde su propia condición sabe valorar profundamente la experiencia de sentirse amado.

Es este amor y la sencillez que se vive en el Hogar de Nazaret, donde el amor de José y María alimentan la vida de Jesús, y a su vez donde se revela el Corazón de Jesús humano y divino, este amado y amante Corazón que late en sintonía de una familia, irá creciendo, según nos manifiesta la Sagrada Escritura en el evangelio de Lucas 2, 52: "... Crecía en sabiduría y en estatura, y en gracia para con Dios y los hombres".

De esta manera en lo ordinario de la vida de familia es donde se va construyendo las virtudes, valores y actitudes, esta es la experiencia que comparte Jesús con José y María, reconocen además que el mayor alimento dentro de la familia de Nazaret constituye el amor, como debe ser en cada hogar que ha entendido el sentido de ser familia como un espacio donde, a través de la armonía, la humildad y la obediencia, se va haciendo posible una experiencia de cercanía, empatía, diálogo, valoración y respeto a los demás. Este proceso formativo de la persona desde el núcleo de la sociedad también lo experimenta Jesús, va describiendo en la familia de Nazaret que lo cotidiano de la vida es lo que constituye el ser persona en relación con Dios y el otro (Juan Pablo II, 1981).

Es en esta familia donde Jesús experimentó la humanidad en su plenitud, disfrutó de las alegrías de la vida familiar, así como también de las tristezas y preocupaciones, lo que hizo posible una vida resiliente en la que experimentó el amor, el trabajo y las difi-

cultades como cualquier ser humano. Esta opción de la encarnación llevó a Jesús a una unión íntima con la humanidad, desde la sencillez de ser persona y encontrarse con el otro, disfrutando y, a veces, lidiando con una familia. Su corazón se conmovía ante los desafíos y los momentos gratificantes, comprendiendo a la humanidad desde su propia humanización (Juan Pablo II, 1981).

La comprensión de la humanidad, desde una visión de fe que todo lo hace posible, es vivida por esta familia en el pueblo de Nazaret. Aquí, el Corazón de Jesús se nutre de una confianza infinita en Dios que nunca flaquea, incluso en los momentos difíciles, como el nacimiento, la huida a Egipto y la pérdida de Jesús en el templo. Nada de esto hace que la Familia de Nazaret pierda su confianza en Dios, a esto se suma el amor mutuo, constituyendo a esta familia en un ejemplo de amor y sacrificio para la humanidad (Juan Pablo II, 1979).

Una familia que se desenvuelve en una vida de oración y trabajo, como la familia de Nazareth hace posible una vida en armonía y nos conduce a llevar una vida de fe en medio de la insatisfacción a la cual se enfrenta el ser humano permanentemente, esto nos revela a un Dios cercano y compasivo que está presente en la realidad de cada hombre y mujer.

Así es como el Corazón de Jesús, desde una realidad de familia, nos conduce a vivir con esperanza, a sentirnos amados, acogidos y comprendidos en cada una de nuestras realidades por el amor infinito de Dios. La Iglesia también es considerada una familia, en ella, el Corazón de Jesús late permanentemente en la Eucaristía, aquí se sostiene la vida de los creyentes y se fortalecen

los lazos de amor y unión que se dan en el mismo Corazón de Jesús. La familia de Nazaret nos permite vislumbrar la posibilidad de construir una nueva civilización del amor al vivir con devoción el tierno amor que emana de este Corazón Divino, integrando la divinidad en la sencillez de la vida familiar, lo que nos conduce a generar familias como escuelas del amor y perdón, en ella se aprende a ser ciudadano de bien y construir sociedades fraternas y justas (Juan Pablo II, 1979).

Corazón de Jesús en la vida pública

El Corazón de Jesús expresa el amor de Dios a la humanidad, lo cual se evidencia en la fe vivida en su cotidianidad a través de las Sagradas Escrituras. Su misericordia se manifiesta en cada evento de su vida y en sus enseñanzas, que contribuyen a desarrollar el verdadero sentido de una nueva sociedad que no se agota en el misterio. Así, en el Evangelio de Mateo 6,15 se nos dice: “Si no perdonáis a los hombres, tampoco vuestro Padre perdonará vuestras ofensas”.

En la construcción de una nueva realidad centrada en la misericordia de Dios, Jesús, el mismo Hijo de Dios, apareció en la historia sin dejar de ser Dios. A través de su humanidad, nos revela la percepción adecuada de Dios, mostrándonos una perspectiva más cercana y amorosa. Como se lee en el Evangelio de Mateo 11, 27: “Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce bien al Hijo sino el Padre, ni al Padre le conoce bien nadie sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar”.

Jesús se acerca a nosotros y, desde su misma humanidad sin dejar de ser Dios, siente con los hombres y mujeres, se hace sensible y muestra la manera de acercarnos al Padre Dios diciéndole: “Padre nuestro que estás en los cielos...” (Mateo 6, 9), desde esta cercanía con el Padre, nos eleva a la dignidad de ser hermanos en Jesús, como lo indica en Juan 20, 17: “Subo a mi Padre y vuestro Padre, a mi Dios y vuestro Dios”.

En esta manifestación a través del tiempo Jesús se implica con la humanidad y hace posible que su mensaje trascienda y nos oriente hacia el amor de Dios, liberándonos de una visión castigadora y permitiéndonos ver a Dios Padre de una manera que nos hace más humanos con quienes nos rodean. Esto nos conduce a la auténtica libertad en el amor de Dios, que transforma la vida e incrementa la capacidad de entregarse a los demás sin reparos ni condiciones, como lo indica Lucas 6, 35: “Más bien, amad a vuestros enemigos; haced el bien, y prestad sin esperar nada a cambio; y vuestra recompensa será grande, y seréis hijos del Altísimo, porque él es bueno con los ingratos y los perversos”.

El mensaje de Jesús nos lleva a luchar por la dignidad de la persona y nos compromete con el otro que está a nuestro lado. El signo que evidencia la presencia del amor de Dios en la condición frágil del ser humano es la búsqueda de la comunión que reconoce al otro como un ser trascendental en camino hacia el encuentro con el Dios verdadero. En este camino, no es válido el individualismo; se requiere del otro, por lo tanto, la comunión es indispensable. En esta sintonía nos acercamos al verdadero misterio del amor de Dios en su dimensión Trinitaria, la invitación directa de Jesús a nosotros: “... para que todos sean uno. Como tú, Padre, en

mí y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado” (Juan 17, 21).

Así, el proceso de comunión con Dios vislumbra que aún en la finitud podemos alcanzar la plenitud desde el mismo Dios, una plenitud que nos da libertad en el espíritu, esta libertad nos compromete desde un verdadero desprendimiento en el camino de la vida; siendo, una gran oportunidad para ser libres en el decidir y responsables para actuar, así como dijo Jesús en su vida pública: “Conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres” (Juan 8, 32).

En este camino, el amor misericordioso de Dios se evidencia en el diálogo permanente al cual nos invita Jesús, este diálogo da origen al llamado a ser discípulos desde una cercanía de corazón a corazón, donde se recibe directamente el mensaje a ser transmitido. Esta cercanía se genera desde el desprendimiento de sí mismo, tal como lo vivió y expresó Jesús: “Las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo nidos; pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza” (Lucas 9,58). Este llamado desde el anonimato da la libertad de opción y decisión; seguir a Jesús implica vaciarse de uno mismo y asumir su espíritu de vida, más no la narrativa creada en torno a Jesús, en la cual muchos acentúan su acción.

Cada mensaje en la vida pública de Jesús reflejaba el amor que latía ardientemente en su corazón por la humanidad: “Siento compasión de la gente” (Mateo 15,32), esto evidencia el amor infinito desde su ser, de Dios y de hombre, que se integran. También, este corazón siente el dolor por la ruina de Jerusalén donde Jesús se conmovió (cfr. Mateo 21,10). En estos textos podemos ver

cómo sufre por la humanidad, por la comunidad, pero también por un adecuado culto a Dios: “Está escrito: Mi Casa será Casa de oración. ¡Pero vosotros la habéis hecho una cueva de bandidos!” (Lucas 19, 46).

El Corazón de Jesús late sin cesar en cada mensaje, tocando la realidad del corazón humano. Este Corazón se conduce con la realidad social y se hace más cercano, brindándonos la oportunidad de estar más unidos al Padre, por ende, a los hermanos que nos rodean. El Corazón de Jesús como signo de amor se hace presente de manera viva y real en cada mensaje, milagro, actitud con la finalidad de acercarnos a la verdadera libertad que solo la encontramos en Dios. Es Jesús quien nos mueve a asumir desde su ejemplo de vida la extensión de los valores del reino: paz, justicia, amor, libertad como una responsabilidad que debe ser asumida con esmero porque nos corresponde a todos.

Corazón de Jesús en la cruz

En el misterio Pascual se aprecia la sublimidad del amor de Jesús, que llega a dar la vida, asumida desde la condición humana por la encarnación. Es en la cruz donde se puede apreciar el amor de Dios por la humanidad, es el Corazón traspasado que nos lleva a evidenciar su accionar de manera coherente con lo manifestado en su vida pública y que se hace consistente en esta etapa de la pasión.

El Corazón traspasado de Jesús es en esencia misericordia para el hombre que sufre, demostrando que el anonadamiento del Hijo encarnado va más allá de abajarse a la condición humana, se

asemeja en el sufrimiento extremo, enfrentando la ingratitud, la soledad, el abandono, el dolor, la injusticia y la muerte; es en esta realidad, donde este Corazón da hasta su última gota de sangre por la humanidad y a pesar de haberse pausado de la cruz no deja de latir por cada hombre y mujer conduciendo al ser humano a encontrar el sentido al sufrimiento, el dolor y la muerte a través de la entrega sin condiciones ni limitaciones (Pío XII,1956).

De esta manera, el Corazón de Jesús en el huerto de los Olivos siente el temor y exclama: “Padre mío, si es posible, pase de mí este cáliz” (Mateo 26,39). Además, vive la traición de su amigo y, en la cruz, llega a sentirse solo al expresar: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?” (Marcos 15,34). Sin embargo, es capaz de perdonar incluso en la situación de mayor devastación con las palabras: “Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen” (Lucas 23,34) y asume su condición entregando a su madre al cuidado de Juan y ofreciendo el paraíso al buen ladrón.

En esta condición, la unión con el Padre a través de la oración no cesa ni aún en la cruz; esta unión es fortaleza y signo de confianza cuando exclama: “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu” (Lucas 23,46). Esto revela la búsqueda constante de la comunión con Dios, pero también con la humanidad desde su fragilidad. Es aquí donde el Corazón de Jesús evidencia el sentido de una vida que siempre tiende a Dios y cuya existencia no es posible sin esta presencia (Pío XII,1956).

El Corazón de Jesús, elevado en la cruz, hace posible el misterio de la redención, siendo un signo evidente del amor de Dios al género humano, como decía Santo Tomás de Aquino: “Cristo,

sufriendo, por caridad y obediencia, ofreció a Dios algo de mayor valor que lo que exigía la compensación por todas las ofensas hechas a Dios por el género humano” (Aquino, 1903); y, aunque su Corazón deja de latir cuando manifiesta: “todo está consumado” (Juan 19,30), la fuerza palpitante de su Corazón amoroso no cesa de latir por la humanidad entera.

De este Corazón traspasado que irradia misericordia para la humanidad nace la Iglesia y los sacramentos que nos conducen a una vida en gracia que ilumina nuestra existencia. Para Efesios 5,2: “Cristo nos amó, y se ofreció a sí mismo a Dios, en oblación y hostia de olor suavísimo”, de esta manera el Corazón traspasado de Jesús nos lleva a reconocer su amor no como un mero sentimentalismo sino, como una realidad de vida donada, e irradiada por el amor que brota del Corazón de Jesús desde la cruz y como dice el apóstol Juan 19,37: “Verán al que traspasaron”.

Hablar del Corazón de Jesús es hablar del amor infinito que se revela en la cruz al dar la vida por la humanidad. Es aquí donde podemos evidenciar la obediencia al proyecto de salvación, fundamentada en dar la vida hasta la muerte. Este acto nos lleva a ver la vida como una oportunidad de ser con el otro. Jesús, a través de su testimonio de vida ante el dolor, muestra que es posible el perdón en medio del sufrimiento y la angustia, señalando que el amor prevalece sobre todo.

La Iglesia brota del Corazón de Jesús fuente de vida y como respuesta al inconmensurable amor de Dios, este amor se evidencia en un Corazón que late permanentemente por la humanidad llevándola asumir la caridad infinita de este amante Corazón, y

esto hace posible que el Espíritu Consolador inunde la Iglesia con diversidad de carismas, ya el mismo Jesús nos prometa grandes bendiciones: “Yo rogaré al Padre y él os dará otro consolador para que esté con vosotros eternamente” (Juan 14,16).

Dios comprende la frágil condición humana y desde su sabiduría la transforma superando el individualismo y construyendo una nueva sociedad donde reina el amor, la libertad y la verdad. De esta manera, el mayor legado que brota del Corazón de Jesús es el amor, que lo hace visible el Espíritu Santo en la comunidad eclesial. Esto implica un testimonio de vida caritativa que extiende el Evangelio como signo de amor que brota desde el Costado abierto de Cristo en la Cruz; por lo tanto, no puede haber Iglesia sin caridad; solo el amor nos hace ser hermanos en Cristo y desde Cristo.

La Eucaristía un Corazón que late por la humanidad

La Eucaristía es el misterio donde el sacrificio incruento de Jesús se reanuda cada día, donación que brota del mismo Corazón de Jesús, quien en la última cena expresó: “Ardientemente he deseado comer esta Pascua con vosotros, antes de padecer” (Lucas 22,15), este memorial se vive continuamente, recordando que es del costado de Cristo de donde emana la sangre redentora como dice San Pablo: “Cristo nos amó, y se ofreció a sí mismo a Dios, en oblación y hostia de olor suavísimo” (Efesios 5,2).

Esta ofrenda de amor inicia en la encarnación y culmina en la cruz donde su corazón fue traspasado, llevándonos a considerar la comunidad como lugar encuentro y sacramento esencial para

los seguidores de Jesús. La Eucaristía hace posible la presencia viva y real del Corazón Eucarístico de Jesús. León XIII (1899) afirmó: “Aquel acto de amor sumo con que nuestro Redentor, derramando todas las riquezas de su Corazón, a fin de prolongar su estancia con nosotros hasta la consumación de los siglos, instituyó el adorable Sacramento de la Eucaristía”.

El palpitante Corazón de Jesús, pendiente desde la cruz, se entrega permanentemente por la humanidad en la Eucaristía, donde se inmola a través de un sacrificio incruento. En este misterio, como en el de la encarnación, muestra cómo Dios Hijo se acerca a la humanidad con profunda humildad, ocultándose primero bajo la condición humana y actualmente en la Eucaristía, signo de comunión fraterna y sacramental. Aquí cabe plenamente sus palabras: “Si conocieras el don de Dios...” (Juan 4, 10).

De esta manera, Jesús permanece en la Eucaristía como signo de comunión eclesial. Su palabra constituye el mensaje que anima, fortalece y corrige la vida de la comunidad, evidenciando así al Corazón de Jesús que late y da vida, por ende, quien vive de la Eucaristía participa de la comunión plena del corazón humano con el Corazón amabilísimo y divino de Jesús (Ratzinger, 2007).

Esta comunión de la humanidad con el Corazón Eucarístico de Jesús nos revela que Dios es la fuerza presente en a cada experiencia personal lo cual nos acerca a la Eucaristía no solo como un mero espectador; lo fundamental es abrir nuestro corazón y permitir que el Corazón de Jesús vibre sin cesar junto al nuestro, para poder transmitir la fuerza palpitante del amor de Dios a la humanidad (Ratzinger, 2007).

La cercanía del Corazón Eucarístico de Jesús resalta la necesidad de reconciliarnos con nosotros mismos, con la naturaleza, con los demás y con Dios. Este proceso requiere la acción de Dios y solo es posible si abrimos nuestra vida a su intervención pronunciando el sí de la aceptación a su proyecto de redención, como manifiesta Ratzinger (2007): “el ser humano se abre al Padre, hecho que es posible por la aceptación del Hijo al unificar su voluntad humana con la divina pronunciando el sí de la donación y redención en el amor”; por lo tanto, Dios no coarta nuestra libertad; al contrario, nos conduce, anima y fortalece cuando aceptamos crecer humana y espiritualmente.

Aceptar la acción de Dios en nuestra vida implica ser partícipes de su amor, un amor inconmensurable que se revela en su Corazón y que palpita permanentemente en la Eucaristía como un misterio de fe trinitario; así, “en Jesús vemos que su voluntad humana no es absorbida por la divina, se fusionan, haciendo una unión libre y verdadera (auténtico misterio trinitario), el hombre en comunión con Cristo descubre la auténtica libertad y verdad, somos llamados a ser como Dios” (Ratzinger, 2007).

El Corazón Eucarístico de Jesús nos conduce a reconocer que el Hijo de Dios nos salva al entregar su vida en la cruz por nosotros y que este misterio redentor se renueva constantemente. Cada persona que abre su corazón a la acción de Dios debe estar dispuesta a perdonar, lo cual implica amor y sacrificio que repercute en el ser libres con Cristo amando a todos desde su Corazón.

La presencia de este Corazón Divino en la Eucaristía nos anima a ser signos de su amor hacia la humanidad; en esto radica

la salvación, en abrir nuestro corazón al Corazón de Cristo y permitir que nos libere de tantas ataduras que nos limitan el crecer en libertad. Vivir desde el Corazón Eucarístico de Jesús nos libera, pero también requiere nuestra colaboración, y los frutos serán abundantes para el bien personal y comunitario, dando sentido pleno a nuestra existencia y trascendiendo hacia Dios y los demás; por ende, la Eucaristía es la expresión de una nueva humanidad que camina en esperanza, haciendo reales los signos de Jesús.

En la Eucaristía, el Corazón de Jesús vibra día a día, minuto a minuto, por la humanidad entera, invitando a disfrutar de las maravillas de este misterio divino. Este misterio requiere nuestra disposición y apertura de corazón, porque solo de corazón a corazón se puede transformar la vida. Así Jesús, desde la Eucaristía, late incesantemente por la humanidad y ofrece una nueva vida que transforma la existencia desde la libertad y la responsabilidad partiendo de la experiencia del amor recibido de Dios, quien nos da la vida y nos lleva a dar la vida por los demás, recordando siempre que “me amó y se entregó por mí” (Gálatas 2,20).

Corazón de Jesús y los Padres de la Iglesia

Es importante reconocer que, junto con los apóstoles, los padres de la Iglesia partiendo desde su historia de gracia personal y su calidad en la exégesis escriturística han dado la importancia que le corresponde al Corazón de Jesús, reflexionado profundamente sobre la herida del costado abierto, evento de significancia espiritual, afirmando que la Iglesia tiene su origen en la herida del

Costado, San Ambrosio (397), indica textualmente: “del mismo modo que Eva fue formada del costado de Adán adormecido, así la Iglesia nació del corazón traspasado de Cristo muerto en la cruz”. Esto resalta la importancia de la llaga del costado como símbolo de la misericordia divina y origen de la Iglesia. San Ambrosio también nos dice que la vida del mundo está en el costado de Cristo, reconociendo que quienes no participan de Cristo no están vivos.

De esta manera se evidencia la fuerza con la cual se transmite el don recibido en el tiempo, un legado de vida y encuentro con la verdad, el camino que lleva a ser en Dios y a la realización personal y comunitaria, como lo dijo Jesús: “Cuando sea elevado sobre la tierra, atraeré a todos hacia mí” (Juan 12,32). Al respecto, San Agustín expresa:

Cuando dormía Cristo sobre la cruz, representaba, o mejor dicho realizaba lo que había sido figurado en Adán. En efecto, cuando dormía Adán, le fue quitada una costilla y de ella quedó formada Eva; de la misma manera, cuando dormía el Señor sobre la cruz, fue traspasado su costado por una lanza y brotaron de él los sacramentos por los que queda constituida la Iglesia. Ya que la Iglesia, Esposa del Señor, ha brotado de Él, de la misma manera que de Adán ha sido formada Eva, de la misma manera que brotó del costado de quien dormía, fue formada la otra del costado de quien moría (San Agustín, 430).

Por lo tanto, según los Padres de la Iglesia, se destaca que el propósito está más allá de lo evidente, buscando profundizar en la fe y no solo mantener un depósito entregado al cuidado, a través de una profundización en su vida interior (Jurado, 2017);

por ende, el costado de Cristo abierto que derramó agua y sangre, se constituye la puerta de acceso a la vida de gracia a través de los sacramentos, resaltando el amor inmenso de Cristo por la humanidad y su sacrificio redentor que transfiere la oportunidad de acceder al encuentro y a la comunión con Dios a través del agua del bautismo y la sangre de la Eucaristía.

La historia de salvación centrada en Cristo se transmite desde una experiencia de vida, san Juan Crisóstomo (407) dirá: “Porque en la cruz dio toda su sangre. Así pues, si alguno desea ser aprobado por El, tome cuidado de este su rebaño...” (DADUN, 2018). Destaca el honor de la cruz y el principio de la salvación, resaltando que somos alimentados por la misma sangre de Cristo que nos une consigo mismo y nos compromete con los demás.

En esta sintonía con Agustín (430) indica: “Nos hiciste para Ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descansa en ti” (Las Confesiones, I, 1, 1), este padre de la Iglesia descubre en su existencia el amor de Dios que transforma su corazón luego de una gran búsqueda de la verdad, encontrando en Dios y rescatando su redención en la cruz a lo cual dice: “(...) los hombres se hallaban cautivos bajo el dominio del diablo (...) Se pudieron vender, pero no redimir. Vino el Redentor, y pagó el costo; derramó su sangre y compró el orbe de la tierra. Me preguntaréis: ¿Qué compró? Mirad lo que dio y sabréis lo que compró. La sangre de Cristo es el precio. ¿Cuánto vale? Todo el orbe, todas las gentes”.

Así, la devoción al Corazón de Cristo también se ve fortalecida por San Justino, San Ireneo, Orígenes, Cirilo, que afirman que la Iglesia surge del Corazón de Cristo. Esto sigue evidenciando

que el centro de la espiritualidad de la Iglesia es la del Corazón de Cristo que convida a dar una respuesta de amor a este gran misterio redentor.

De esta manera, la tradición apostólica sobre el Corazón de Cristo irá conduciendo y clarificando el misterio insondable de la redención, que se hace énfasis sobre las riquezas que emanan del Corazón de Jesús. Esta labor enriquecedora de los Padres de la Iglesia por transmitir el verdadero valor de la sangre de Cristo que brota del costado abierto para la redención de la humanidad desde una experiencia vivida, nos conduce al profundo amor de Dios que debe ser asumido en cada historia personal como un don que transforma nuestra vida y construye una nueva humanidad.

Místicos del Corazón de Jesús

La acción de Dios a través del tiempo ha sido evidente, diversos hombres y mujeres, desde sus estilos de vida: consagrados, sacerdotes, casados o solteros, se han constituido portavoces del amor infinito que emana del Corazón Divino de Jesús, que ha transformado sus vidas y sigue recordando que somos de este amante Corazón. Manuel Ruiz Jurado SJ. (2017), en su artículo la espiritualidad de la devoción al Corazón de Jesús, exposición sintética, ha sido una base para el presente apartado; evidenciando que la experiencia íntima del encuentro con Jesús en su amante corazón por parte de diversos hombres y mujeres a través de la historia es una experiencia transformadora.

San Anselmo (+1109) y San Bernardo (+1153) enseñan que la bondad y el amor infinito que se revela en el misterio divino del Corazón de Cristo orientan a contemplar en este Corazón la persona de Cristo en todo su accionar, que a su vez le conduce a la salvación desde la encarnación hasta su ascensión triunfante y que permanece en la divina Eucaristía. En los sermones, San Bernardo Abad considera “las heridas que su cuerpo recibió nos dejaron ver los secretos de su Corazón y el gran misterio de piedad como la entrañable misericordia de nuestro Dios” (Oficio Divino, III semana).

Para Guillermo de Saint-Thierry (+1148), Ricardo de San Víctor (+1173) y Hugo de San Víctor (+1141), la característica común de estos místicos está en la meditación en la Pasión del Salvador, llevándonos a adentrarnos en este Corazón amabilísimo de Jesús. En esta misma línea de pensamiento están Matilde de Magdeburgo (+1285), Matilde de Hefta (+1299), Santa Gertrudis (+1102), Hernán Joseph (+1241) y Santa Clara (+1253), inundadas por la espiritualidad de su época, incluyen elementos como el amor y la reparación, basados en el amor a Jesucristo, fruto de la vida interior y se evidencia el anhelo de la reparación en unión con el Corazón de Cristo. Por estos tiempos se conocerán las visiones dadas por el Corazón de Jesús a Santa Gertrudis. Santa Clara, por su parte, reconoce claramente la presencia del Corazón de Jesús en el Santísimo Sacramento, (Jurado, 2017), y a Hernán Joseph se le atribuye el himno más antiguo al Sagrado Corazón, “*Summi regis cor aveto*” (Corazón del Rey Supremo), donde expresa: “Oh Corazón del Rey Soberano, te saludo con un corazón alegre” García, (2020).

San Buenaventura (+1274), franciscano y Doctor de la Iglesia, muestra al Corazón de Jesús como fuente viva, y su invitación a adentrarnos en este Corazón amante ya dirá: “¡Qué bueno, qué dulce es habitar en Tu Corazón, oh Jesús!” y en otro texto dice: “Por esto fue herido [tu Corazón], para que por la herida visible viésemos la herida invisible del amor”. A partir de este pensamiento se inspirarán Santa Margarita de Cortona (+1297), Ángela de Foligno (+1309), Enrique Herp (+1447) y Bernardino de Siena (+1444), quienes vivirán la experiencia de anonadarse en el costado de Cristo, llevándoles esta devoción a la santidad de vida (Jurado, M.R. 2017).

Santa Ángela de Foligno (+1309) experimentó la conversión por gracia divina y obtuvo la bendición de visiones relacionadas con la Pasión de Cristo, brindándole experiencias que le llevaron a amar profundamente al Sagrado Corazón de Jesús. Por su parte, Johannes Tauler OP (+1361), entre sus escritos, manifiesta que Dios abre las profundidades de su Divino Corazón para aprender y ver lo que es bueno para nuestro bien eterno. El Beato Enrique Suso OP (+1366) tuvo una estrecha relación con el Sagrado Corazón de Jesús; en una de sus visiones observa su corazón unirse al Corazón de Jesús (Jurado, 2017).

Es importante la experiencia de Catalina de Siena (+1380) y Ludolfo de Sajonia (+1378), quienes reconocen que el Corazón de Cristo sufre por los pecados del ser humano. En una de sus visiones, Catalina revela: “Preguntéal Señor: ‘Dulce Cordero sin mancha, tú estabas muerto cuando tu costado fue abierto. ¿Para

qué, entonces, permitiste que tu Corazón fuese de tal forma herido y abierto a la fuerza?’ Nuestro Señor me respondió: ‘Por varias razones, de las que te diré la principal. Mis deseos hacia la raza humana eran infinitos y el tiempo actual de sufrimiento y tortura estaba al terminar. Ya que mi amor es infinito, yo no podía por este sufrimiento manifestarte cuánto te amo. Es por eso que quise revelarte el secreto de mi Corazón, permitiéndote verlo abierto, para que puedas entender que te amé mucho más de lo que te podía probar por un sufrimiento que ha terminado” (Jurado, 2017). Ludolfo, por su parte, como escritor, hace alusión a esta devoción en sus escritos, rescatando que el “Corazón de Jesús fue herido de amor por nosotros, para que, respondiendo a su amor, podamos entrar por esa herida abierta a su Corazón y allí ser inflamados con su amor, tal como el hierro puesto al fuego se hace incandescente” (Jurado, 2017).

Es importante traer a consideración las experiencias y escritos de Santa Juliana de Norwich (+1416), a quien Dios le dio el privilegio de tener visiones invitándola a contemplar su Corazón como un lugar abierto para todos. Por su parte, J. Lanspergius (+1539) y Dionisio (+1471) encontraron consuelo y guía en el Sagrado Corazón de Jesús. Posterior a esto Lanspergius escribió el libro “Pharetra Divini Amoris”, una colección de diversas oraciones profundizando la devoción al Corazón herido de Jesús y dando a conocer las revelaciones de Santa Gertrudis. San Juan de Ávila (+1569) y San Pedro Canisio (+1597) reconocen al Corazón de Cristo como la fuente del sacerdocio y San Pedro Canisio

destaca la importancia del Corazón de Jesús en la espiritualidad apostólica, recibiendo visiones del Sagrado Corazón como parte de su experiencia personal de encuentro con Dios (Jurado, M.R. 2017).

Los testimonios de P. Jerónimo Nadal (+1580) y San Francisco de Borja (+1572) también son significativos. Jerónimo Nadal estuvo comprometido con la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, invitando a los creyentes a amar y servir con un corazón abierto y compasivo. Por su parte, Francisco de Borja, ferviente devoto particularmente del Corazón abierto de Jesús, manifestó este amor en su oración, servicio y compasión con sus hermanos, escribiendo: “Al pie de la cruz está ofreciendo la vida por Cristo y por su Iglesia a la Santísima Trinidad” (Jurado, 2017). Estos testimonios han servido de inspiración para componer oraciones como las de José de Anchieta (+1507) y Gaspar Druzbicki (+1662), autores de oraciones y escritos en honor al Sagrado Corazón. San Claudio Colombiere (+1682), confesor y confidente de Santa Margarita María, con desición promovió la expansión de la devoción del Sagrado Corazón (Jurado, 2017).

La lista de autores religiosos y místicos que trabajan el tema del Corazón de Jesús es inmensa; una muestra de ello es Santa Teresa de Ávila (+1582), quien indica que debemos hacer de la Llagra Sagrada nuestro lugar de refugio, esta mujer sintió en su propio corazón la llaga del Corazón de Cristo. San Juan Eudes (+1680) y San Francisco de Sales (+1622) enfatizan en los Corazones de Jesús y de María, siendo el primero en rendir este culto litúrgi-

co. San Francisco considera a estos amantes corazones de Jesús y María objeto de la más tierna y noble devoción. Santa Juana de Chantal (+1641) se dedica al Corazón de Cristo, centrándose en el amor, la confianza y la reparación del Sagrado Corazón. Santa Margarita María de Alacoque (+1690) tiene la gracia de diversas apariciones del Sagrado Corazón de Jesús y, a través de los mensajes que recibe, se transforma su vida, haciendo públicos estos mensajes con la ayuda de su director espiritual. Y para cerrar este listado está S. Alfonso María de Ligorio (+1787) quien escribió la novena al Sagrado Corazón de Jesús, rescatando la unidad de la devoción en el Sagrado Corazón de Jesús, indicando que esta devoción integra totalmente a Jesucristo en su humanidad y divinidad (Jurado, 2017).

Antes y después de cada una de las personas mencionadas, habrá más hombres y mujeres que, siendo beneficiarios de la misericordia de Dios, les fue permitido conocer desde su experiencia personal los insondables misterios del Corazón Divino. La lista es extensa; solo se ha descrito algunos de ellos en orden cronológico como una muestra pequeña de la acción de Dios que no cesa en la Historia de la Humanidad, revelando su amor y misericordia infinita como una gracia especial.

Corazón de Jesús en el Magisterio de la Iglesia

Es importante reconocer que la Iglesia, en su sabiduría, ha sido prudente al reconocer las manifestaciones de Dios a diversos hombres y mujeres. Esto no significa que no reconozca desde un

principio el amor misericordioso de Dios, puesto que desde los primeros siglos se consideraban esta particular devoción del costado abierto de Cristo. De manera que se busca evitar cualquier riesgo que pudiera fraccionar la presencia de Jesucristo, Dios y hombre verdadero, así como cualquier interpretación errada que lleve a confusión. Así, durante la historia, con fundamento, se fue estableciendo la orientación adecuada según la guía del Espíritu Santo en torno a la devoción al Sagrado Corazón.

Es en este contexto la devoción al Corazón de Jesús se fue fortaleciendo abiertamente en la Iglesia. Como comunidad de fieles, en el siglo XVIII, se incrementaron las cofradías en honor al Sagrado Corazón, muchos hombres y mujeres empezaron a centrar su espiritualidad en el Corazón de Cristo, llevando a los cristianos a consagrar su vida a este Divino Corazón. Así, en 1765, el Papa Clemente XIII (+1769) instituyó la fiesta litúrgica del Sagrado Corazón de Jesús, inicialmente solo para Polonia y la Orden de la Visitación.

El Papa Pío VI (+1799) en el año 1794, con la bula *Auctorem Fidei*, condena las proposiciones del sínodo de Pistoia (1786) que entre sus errores está el considerar como errada la devoción al Sagrado Corazón, puesto que este sínodo marco claramente su apoyo al jansenismo.

El Papa Pío IX (+1878), por su parte, extiende la fiesta en honor al Sagrado Corazón (1856) a nivel universal y en 1875 se consagra la Iglesia al Corazón de Jesús. Cabe destacar que para

ese momento el Ecuador, el 25 de marzo de 1874, había consagrado el país a este Divino Corazón.

Mientras que el Papa León XIII (+1903), escribe la encíclica *Annum Sacrum* (1899) a través de la cual realiza la consagración del género humano al Sagrado Corazón de Jesús, exhortando a los fieles a rendir homenaje al Corazón Sacratísimo de Jesús y consagrarse a él, destaca la importancia de la fe y la caridad para el Reinado de Cristo.

La devoción siguió creciendo y Pío XI (+1939) escribe la encíclica *Quas Primas* (1925) donde instituye la fiesta de Cristo Rey y se reconoce el Reinado Social de Cristo sobre todas las cosas humanas y temporales. Esta fiesta de Cristo Rey promueve la paz y recuerda la soberanía de Cristo en la sociedad.

En el año 1928, el Papa Pío XI escribió la carta encíclica *Miserentissimus Redemptor* sobre la expiación que todos deben al Sagrado Corazón. En ella, indica que la devoción al Sagrado Corazón busca responder al amor divino y reparar las ofensas. Por lo tanto, recomienda la consagración personal y comunitaria, e invita a ofrecer sacrificios de reparación, a realizar la comunión reparadora y la hora santa.

Por su parte Pío XII (+1958), en el año 1939 escribe la carta encíclica *Summi Pontificatus* al celebrar los cuarenta años de la encíclica *Annum Sacrum*, en la cual Pío XII destaca la unidad de la familia humana en Dios y la importancia de la caridad universal, advierte que la negación de la ley moral y la pérdida de la fe en Cristo ha llevado a la crisis de la primera guerra mundial que en ese momento empezaba, por lo tanto la presente encíclica

invita a la unidad en la diversidad, y a la caridad en tiempos de calamidad y guerra.

Además, Pío XII en el año 1956 en la encíclica *Hauretis Aquas* se centra en el culto al Sagrado Corazón a través de las Sagradas Escritura y la tradición donde explora su naturaleza y su profundo significado, manifestando que su culto está orientado al amor divino y humano del Verbo Encarnado.

En esta línea, en la carta de Pablo VI *Investigabiles Divitias Christi*, resalta la devoción conocida al Sagrado Corazón, lo mismo que a la Eucaristía como lugar central en esta devoción, y se invita a comprender el amor de Dios y vivir según sus preceptos evangélicos (Pablo VI, 1965).

En la actualidad, es relevante traer a colación el texto de San Juan Pablo II en su encíclica *Redemptor Hominis* (1979), sobre el Redentor del hombre. En ella, nos invita a seguir el ejemplo de Jesucristo y su humilde corazón, ya que el Hijo de Dios, con la encarnación, se une al ser humano. Por lo tanto, trabajó, pensó y amó con corazón de hombre, haciéndose semejante a nosotros en todo, menos en el pecado. Asimismo, en *Dives in Misericordia* (1980), manifiesta que profesar la misericordia de Dios y venerarla en el misterio del Corazón de Cristo nos acerca a la revelación del amor misericordioso del Padre, que constituye el centro de la misión mesiánica del Hijo del Hombre.

Y no podía faltar un documento que resalte al Corazón Eucarístico de Jesús. Así, el Papa Juan Pablo II (2003), en *Ecclesia de Eucharistia*, aborda la relación entre la Iglesia y la Eucaristía no solo como una experiencia cotidiana de fe, sino como el núcleo del misterio de la Iglesia, puesto que afirma: “Es hermoso estar con Él

y, reclinados sobre su pecho como el discípulo predilecto (cf. Jn 13, 25), palpar el amor infinito de su Corazón”.

Por su parte, Benedicto XVI (2005), en su carta encíclica *Deus Caritas Est*, manifiesta que Dios se hace visible en la historia de amor en la Biblia, nos atrae “llegando hasta la Última Cena, hasta el Corazón traspasado en la cruz, hasta las apariciones del Resucitado y las grandes obras mediante las que Él, por la acción de los Apóstoles, ha guiado el caminar de la Iglesia naciente”, indica además que es el Espíritu que potencia el interior y armoniza cada corazón del ser humano con el Corazón de Cristo y nos lleva amar a los demás como él nos ha amado hasta dar la vida por todos; de esta manera dirá: “La fe, que hace tomar conciencia del amor de Dios revelado en el Corazón traspasado de Jesús en la cruz, suscita a su vez el amor”.

Así también, en su encíclica *Spe Salvi*, Benedicto XVI (2007), indica que la mirada de Cristo y “el toque de su Corazón, nos cura a través de una transformación, ciertamente dolorosa, “como a través del fuego”. Pero es un dolor bienaventurado, en el cual el poder santo de su amor nos penetra como una llama, permitiéndonos ser por fin totalmente nosotros mismos y, con ello, totalmente de Dios”.

En estos tiempos el Papa Francisco (2015), en la encíclica *Laudato Si* afirma que “fuimos concebidos en el Corazón de Dios, y por eso «cada uno de nosotros es el fruto de un pensamiento de Dios” y en la encíclica *Fratelli Tutti* (2020), va a indicar que todo lo verdaderamente humano como las tristezas, angustias, gozos y

esperanzas encuentran eco en el Corazón de Cristo de esta manera “Jesús podía decir esas palabras porque tenía un corazón abierto que hacía los demás”; recuerda el Papa Francisco que “Dios no mira con los ojos, Dios mira con el Corazón. Y el amor de Dios es el mismo para cada persona...”.

Afirmó el Papa Francisco en una Eucaristía celebrada en el año 2021 en Roma, que al contemplar el Corazón de Cristo nos guía el recuerdo de Jesús que se ofrece a sí mismo y es la fuente de la misericordia, invita además a ver el Corazón de Jesús no como una devoción piadosa por una imagen, sino como lo que es la ternura y la pasión de Dios por nosotros; pero, también hace hincapié en que la fuerza viene de Dios y que su Corazón da la valentía necesaria en la adversidad y nos recuerda: El Corazón de Jesús late siempre por nosotros con esas palabras: “¡Ánimo, ánimo, no temas, aquí estoy!”.

En este marco teológico y de experiencias místicas, se ha de comprender la Consagración del Ecuador al Sagrado Corazón de Jesús, realizada el 25 de marzo de 1874, con la cual el País es el primero en el mundo en Consagrarse; la consagración no debe reducirse a un evento de piedad relacionado con Santa Margarita María de Alacoque, ni tampoco a la persona del presidente Gabriel García Moreno, así como tampoco al evento del Congreso Eucarístico de Quito, va más allá de todo esto es un estilo de vida según Dios, recordando siempre que el Corazón de Jesús es la expresión palpable del amor de Dios y que late constantemente en la Eucaristía.

Para ello, es importante hacer un recorrido histórico sobre los antecedentes, circunstancias, hechos y personajes que vivieron

la consagración en su momento. Hoy se requiere de una nueva mirada para hacer cercana y comprensible la conciencia de un pueblo consagrado.

En el capítulo siguiente se ofrecen los elementos históricos de la consagración del Ecuador y su implicación en la sociedad, en la Iglesia sinodal y en salida. Esta perspectiva acentúa la fe en relación estricta con la dignidad humana y la evangelización que trabaja por alcanzar una espiritualidad comprometida con una nueva humanidad, de manera que el Corazón de Jesús reclama la dignidad de la persona, la cual se expresa en la defensa de sus derechos, construyendo así una nueva sociedad desde el Corazón de Jesús.



Capítulo 2

La consagración del Ecuador al Sagrado Corazón de Jesús: un hito, una historia

Origen de la devoción del Sagrado Corazón en Ecuador

La Consagración del Ecuador al Sagrado Corazón de Jesús, realizada el 25 de marzo de 1874, es el resultado de la inculturación del Evangelio y de un proceso continuo de pastoral de los misioneros que llegaron al territorio de la Real Audiencia de Quito, que se remonta al siglo XVI. Con respecto a la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, hay suficiente evidencia histórica que indica que los religiosos de la Compañía de Jesús son los que introdujeron dicha devoción al Ecuador, concretamente el padre Diego Álvarez de Paz, oriundo de Toledo, España, quien en 1585 llega como profesor de filosofía y teología al colegio de los Jesuitas de Lima, Perú, cuatro años después, 1589, pasa a Quito para sumarse al grupo de los fundadores de la comunidad de los Jesuitas en la capital ecuatoriana, posteriormente será el primer rector del Colegio Seminario San Luis (Álvarez de Paz, 1620).

Las fuentes espirituales que alimentan e inspiran al Padre Diego Álvarez de Paz, para impulsar la devoción y desarrollar la teología del Sagrado Corazón de Jesús son la tradición patristica y los ejercicios espirituales de San Ignacio de Loyola, que insisten en la humanidad de Cristo. Esto lleva a inferir que la devoción al Sagrado Corazón de Jesús en la Iglesia no se inicia en las revelaciones a Margarita María de Alacoque, en Parayle-Monial, sino que se remontan a la tradición de la Iglesia, a las fuentes mismas del Nuevo Testamento que hablan del costado abierto del salvador y los primeros cristianos ya le rendían culto.

A la muerte del padre Álvarez de Paz, asumirá la misión el padre Juan Díaz Camacho de Sierra, jesuita español venido en

1623, quien a la vez ejercerá la docencia en la Universidad San Gregorio Magno de Quito y fundará una escuela de espiritualidad, en la que se nota el sello de la devoción al Corazón de Cristo, se promueve también la devoción de las cinco llagas y se asocia el Corazón herido de Jesús a la caridad, la fe, la esperanza y la perseverancia. En dicha escuela de espiritualidad se forman dos grandes mujeres quiteñas, Mariana de Jesús y sor Gertrudis de San Ildefonso, testimonio de la santidad que florece en territorio de Atahualpa.

Otra figura importante en el desarrollo y fortalecimiento de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús en Ecuador es el padre José María Maugeri, nacido en Sicilia, Italia. Para 1772 viene a Quito y asumirá con total entereza el trabajo de sus hermanos antecesores, formará las Congregaciones del Sagrado Corazón de Jesús, escribirá diversos manuales de piedad para dichas congregaciones y algunos libros, entre los que sobresalen: el suave yugo de Cristo y prácticas de la devoción a los Santísimos, Dulcísimos y Amabilísimos Corazones de Jesús y María, publicados en 1743 en España (Maugeri, 1743).

El padre Maugeri vivió algunos años en Riobamba como rector del colegio de los Jesuitas, por su apostolado recibe el título del “primer gran apóstol del Sagrado Corazón de Jesús” en Ecuador; además en sus escritos enfatizan en la corporeidad y sacramentalidad del amor que Dios nos manifiesta en Jesús, a la vez evidencia el avance del culto al Corazón de Jesús y el culto que la Iglesia va concediendo a la Eucaristía, mostrando la relación estrecha con el Corazón de Jesús, relación que hoy se hace más

explícita en el marco del 53 Congreso Eucarístico que se celebrará del 8 al 15 de septiembre de 2024 en Quito y que tiene como lema “Fraternidad para sanar el mundo”.

Los escritos del padre Maugeri van a inspirar a otros, para escribir pláticas, sermones y meditaciones al Sagrado Corazón de Jesús, como es el caso del padre Juan Bautista Aguirre, nacido en 1725 en Daule, cerca de Guayaquil, quien escribe “tres disertaciones acerca del culto al Sacratísimo Corazón de Jesús”, tratado dogmático polémico que tiempo después fue publicado en España. En la primera mitad del siglo XIX, el padre Antonio Garcés, nativo de Ibarra Imbabura, redactará y publicará dos textos uno, la novena y ejercicios piadosos en obsequio al Corazón de Jesús, el otro, manual de prácticas piadosas en honor del Sagrado Corazón de Jesús. Posteriormente, el Padre Manuel José Proaño, director del Apostolado de la oración en la ciudad de Riobamba, será el primero en impulsar abierta y decididamente la Consagración del Ecuador al Sagrado Corazón de Jesús y publicará la novena en honor al Corazón de Jesús, novena que se realizó como preparación a la Consagración del Ecuador (Lara, 1999).

Con todo el trabajo pastoral y evangelizador realizado desde el siglo XVI, más la devoción creciente al Corazón de Jesús en la Iglesia y en el mundo, la jerarquía de la Iglesia Ecuatoriana tiene sobradas razones para que en el III Concilio Provincial realizado en Quito, el 9 de febrero de 1873, plantearan la Consagración del Ecuador al Sagrado Corazón de Jesús. Esto indica que la Consagración del país no es resultado de una improvisación, sino de un largo proceso como lo afirma Jorge Salvador Lara: “la Republica

del Ecuador desde el siglo XVI se venía preparando gracias a una elección providencial, de hondo y ecuménico contenido espiritual” (Lara, 1999).

Del contexto histórico, previo a la consagración del Ecuador al Sagrado Corazón de Jesús, se derivan algunos puntos pastorales para la Iglesia que peregrina en Ecuador, tales como: no perder la memoria histórica porque en ella se registra el acontecer de Dios y la respuesta de fe que el creyente desde su vivencia comunitaria va expresando la entrega, generosidad y desarrollo espiritual; por otra parte, muestra que el trabajo pastoral debe ser continuo, permanente, contextualizado y siempre buscando la formación de los creyentes, finalmente queda claro que toda acción evangelizadora debe hacerse en clave de misión, para que todos sean discípulos y testigos de esperanza.

Contexto previo a la consagración

Ecuador se proclama como Estado libre e independiente el 13 de mayo de 1830, sin haber superado la regionalización que venía del último período colonial; tres eran las regiones que dieron origen al nuevo estado, una, la sierra centro-norte, con su eje Quito, tenía la mayor población y el régimen hacendario; la segunda, la sierra sur organizada alrededor de Cuenca, era fuerte en la pequeña propiedad agrícola y la artesanía, y la tercera región, la cuenca del río Guayas, con su centro Guayaquil, creció en latifundio y las exportaciones. La falta de entendimiento entre las regiones debilitaba los vínculos sociales y económicos; además, en

el campo internacional crecía y se expandía el sistema capitalista, el mercado mundial avanzaba y Ecuador se iba rezagando a causa de sus luchas internas y su apego al sistema colonial (Lara, 1999).

Dando un salto, por la brevedad del tiempo, se llega al período de 1860 a 1875, tiempo en el cual se consolida el estado oligárquico terrateniente, cuya figura central es Gabriel García Moreno, quien gobierna el Ecuador en dos momentos, el primero de 1860 a 1865, trabajó por consolidar el estado, abrirse al mercado internacional; las alianzas que se formaron en este período contribuyeron al avance y progreso, el Ecuador comenzó a ser un país organizado, mejor comunicado y creció en escolaridad, aunque no faltaban las revueltas provenientes de grupos populares afectados por la dureza del programa Garciano, que respondía con fusilamientos, azotes, cárcel y la repatriación. El segundo período, de 1869 a 1875, se aprobó la Constitución de tipo confesional excluyente, que daba al mandatario poderes dictatoriales y alcanzó gran simpatía en el clero (CEE., 2005).

En este contexto, a los 44 años de vida republicana y en un ambiente de confrontación de regiones y choques políticos, en los cuales la Iglesia no estuvo exenta, Ecuador fue consagrado al Corazón de Jesús con el apoyo del presidente Gabriel García Moreno, la mayoría de los poderes legislativo y judicial, y el apoyo oculto de los progresistas de aquel tiempo, quienes públicamente criticaban, pero de manera reservada estaban de acuerdo, aunque fuesen miembros de la masonería.

Los contextos marcan e inciden en los caminos que los hombres y los pueblos deciden seguir, por lo cual deben ser tenidos en cuenta al iniciar cualquier proceso pastoral y formativo; a los 150

años de la consagración, el contexto es de confrontación ideológica, de colonialismo cultural y reduccionismo antropológico. A nivel de Iglesia, el contexto es de recuperación de la sinodalidad, de evangelización en clave de misión, mayor formación al laico y de un debilitamiento o enfriamiento por la opción social. De allí que la renovación de la consagración del Ecuador al Sagrado Corazón de Jesús, ha de llevar a dejar estructuras caducas, ponerse en camino para escuchar al otro y juntos decidir, pasar de la devoción al compromiso social y hacer de las comunidades parroquiales y apostólicas, auténticos centros donde se sanan las heridas y se fortalece la fraternidad para sanar el mundo.

Antecedentes a la consagración del Ecuador al Corazón de Jesús

La Consagración del Ecuador al Sagrado Corazón de Jesús no es solo un acto humano de profunda piedad, sino que a él se conjuga el querer de Dios, cuando en el período de 1582 a 1634 se dan las apariciones de la Virgen del Buen Suceso en la ciudad de Quito, apariciones que son dadas a la religiosa del monasterio de las Conceptas, Mariana Francisca de Jesús Torres, quien entre sus memorias registra que en una de las apariciones la Virgen le reveló:

Soy la Madre del Buen Suceso, la Reina del cielo y de la tierra, un día estas tierras serán una república libre conocida como Ecuador, y en el siglo XIX tendrá un presidente de verdad cristiano, él consagrará la República al Divino Corazón de mi amado Hijo (Miranda Ribadeneira, 1973).

Este acontecimiento no debe ser descartado, ni asumido como una narrativa histórica personal, por el contrario, debe entenderse como un hecho histórico. Esta revelación de la Virgen del Buen Suceso es el prelude de la consagración; con ello se colige que dicha consagración es querer y voluntad de Dios.

Por otra parte, y en contexto de otra latitud, se puede derivar que el deseo de Consagrar la república al Corazón de Jesús hunda sus raíces en las revelaciones que tuvo en Francia Santa Margarita María de Alacoque, cuando en 1673, el Corazón de Jesús le revela a Sor Margarita una serie de mensajes y promesas, que fueron conocidos y valorados en toda la Iglesia. En uno de esos mensajes, le pide que le comunique al Rey Luis XIV el deseo de que Francia sea consagrada al Corazón de Jesús, mensaje que fue llevado por el confesor de Margarita, el rey no dio la importancia y lo dejó en el olvido, años más tarde conocerá de esta negativa la Iglesia ecuatoriana y García Moreno cuando vivió el exilio en París, y buscará cumplir en su país el deseo divino.

Otro antecedente que se constituye en preanuncio de la consagración del Ecuador ocurrió en 1852, cuando se dio la salida de los jesuitas del país. La feligresía, adolorida por tal hecho, acudió a despedirlos en señal de gratitud, incluso sorteando los impedimentos militares. En esas circunstancias, aparecieron dos personajes que, 22 años más tarde, serían actores principales de la consagración: Gabriel García Moreno, quien al despedir al superior de los jesuitas expresó: “Ahora os vais de este desdichado suelo, pero dentro de 10 años volveréis y cantaremos el Te Deum en la catedral”; y el novicio jesuita Manuel Proaño, quien en 1873 promovería y buscaría toda la ayuda del gobierno y de la Iglesia para efectuar la consagración.

También cabe recordar el exilio de García Moreno en París, donde conoció la noticia de que los obispos franceses pedían al Papa Pío IX que declarara obligatoria la celebración de la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús en la Iglesia universal, petición que fue concedida por el Papa. Esta celebración se venía realizando en Ecuador desde 1815 con la autorización del Papa Pío VII. Por ese mismo tiempo, García Moreno también conoció la negativa del Rey Luis XIV de consagrar oficialmente Francia al Divino Corazón, ésta negativa generó en García Moreno el deseo de consagrar Ecuador cuando el pueblo estuviera preparado y moralmente educado.

Gracias a la amnistía concedida por el presidente, el General Francisco Robles, García Moreno retornó de su exilio al Ecuador. Posteriormente, fue nombrado gobernador de Guayaquil y, cuando la convención lo designó para tomar el mando de la república, uno de sus primeros actos ejecutivos fue firmar el decreto que establecía el retorno de los jesuitas al país, así se cumplió lo que había manifestado diez años atrás: dentro de 10 años cantaremos el Te Deum en la catedral. Con el regreso de los jesuitas, se retomaron con fuerza las congregaciones seculares del Corazón de Jesús, un trabajo pastoral que los hijos de San Ignacio de Loyola habían liderado desde el siglo XVI.

Al regresar los jesuitas al Ecuador, también lo hace el novicio Manuel Proaño ahora como sacerdote, quien había pasado su exilio en Bogotá, como profesor en el colegio San Bartolomé, donde tuvo como alumno a Miguel Antonio Caro, que años después fue periodista, lingüista, escritor, filólogo, político y presidente de Co-

lombia del 7 de agosto de 1892 a 1898, mantenían una amistad que se cultivaba con la comunicación epistolar.

Estando el padre Proaño en Riobamba, encargado del apostolado de la Oración en el periodo 1871 a 1874, recibió de su exalumno y amigo Miguel Antonio Caro, la noticia de que: “en la ciudad alemana de Ratibor se desarrollaba una fiesta en honor al Sacratísimo Corazón de Jesús, la cual fue atacada por la furia de los protestantes con el respaldo de la policía y el gobierno, entraron al templo y apresaron a los fieles y los condujeron a la prisión” (Miranda Ribadeneira, 1973).

Con esta noticia el padre Proaño se pregunta ¿cómo reparar ese sacrilegio? Fruto de un mundo hostil, de un ambiente anticatólico y anticlerical que enfrentaba la Iglesia Universal, cuando en 1870 fue interrumpido el Concilio Vaticano I, al que asistieron cuatro prelados ecuatorianos: el arzobispo de Quito, José Ignacio Checa y Barba; el obispo de Guayaquil, José Antonio Lizarzaburo; el obispo de Cuenca, Remigio Esteves de Toral y el obispo de Riobamba, José Ignacio Ordoñez, esa dura experiencia les llevó a los prelados a apoyar la idea de la consagración, propuesta por el padre Proaño, cuando se reunió en el concilio provincial de 1783 para promulgar y aplicar los decretos del disuelto Concilio.

El padre Proaño busca dar respuesta a su interrogante sobre cómo reparar el sacrilegio ocurrido en Ratibor. Al contemplar que el ambiente de fe y religiosidad en Ecuador es diametralmente opuesto al de la cultura europea, y al contar con un presidente católico, le escribe a Gabriel García Moreno una carta en los siguientes términos:

Ha llegado la hora en que vuestra excelencia, como Magistrado católico e hijo ferviente de la Iglesia, debe interpretar la fe cuasi unánime del pueblo ecuatoriano, estrechar los lazos de amor que han de unir a los ecuatorianos con Dios, por medio de un decreto. que consagre oficialmente la República al Divino Corazón de Jesús. El mundo se pierde a causa del naturalismo, que ha invadido, casi en todas partes, las altas regiones del poder y ha extraviado lastimosamente las ideas de los pueblos. el Ecuador, de quien vuestra excelencia es jefe, forma hoy una excepción singularísima, y eso se debe, en gran parte, a la piedad sincera e intrepidez heroica de quien rige sus destinos... que el Ecuador reconoce al Divino Corazón de Jesucristo como su eterno y absoluto soberano y protector (Miranda Ribadeneira, 1973).

García Moreno, en respuesta a la petición del padre Proaño, le expresa reconocer la fe del pueblo ecuatoriano y como católico ferviente tiene el deber sagrado de conservar intacto el depósito de la fe que ha recibido y en la cual se ha educado comprometiéndose a defenderla, aun a costa de la muerte; a la vez formula interrogantes en torno a la madurez, claridad y compromiso del pueblo ecuatoriano en los siguientes términos:

¿Será el Ecuador una ofrenda digna del Corazón de Jesús?
¿Hemos logrado ya moralizar bastante a los pueblos? ¿Hemos santificado el hogar doméstico? ¿Reina la justicia en el foro, la paz en las familias, la concordia entre los ciudadanos, el fervor en el templo?... Y prosigue el texto de García Moreno, temo que este país no sea ofrenda digna al Corazón de Jesucristo” (Miranda Ribadeneira, 1973).

Con estos interrogantes García Moreno ni acoge ni rechaza el pedido del padre Proaño, se inquita por la madurez y formación

cristiana del pueblo dejando entrever que es más importante la formación y que se debería preparar al pueblo para que aprenda a orar de manera ferviente, emprender en todo el territorio nacional un período largo de misión con sacerdotes infatigables que hagan presente las aptitudes de Cristo y en sus predicas enseñen el Evangelio y mueven los corazones al arrepentimiento y conversión de los ciudadanos en especial los que participan en la política y en las diferentes ramas del poder.

Después de lo anterior, el padre Proaño vuelve a insistir con una segunda carta, recordándole el deber que tiene como primer magistrado practicante de la fe católica e indicándole que el pueblo está formado y preparado, a lo cual vuelve a cuestionar sobre la conciencia moral del Ecuador para ser ofrenda a Dios y tener en su honor un templo dedicado exclusivamente al Sagrado Corazón de Jesús; esta idea más tarde dará origen a la basílica del Voto Nacional, la cual será desarrollada y materializada por el padre Julio María Matovelle.

Dentro de este entorno, los preladados del Ecuador habían sido convocados al tercer Concilio provincial el 9 de febrero de 1873 y en la segunda sesión del 31 de agosto se aprueba el decreto de consagración; en los considerandos se resaltan dos ideas: la primera reconoce que el mayor bien de un pueblo es conservar pura su fe católica y apostólica, don precioso que se alcanza por la misericordia del Señor; la segunda, tener el anhelo y la convicción de ofrecer la nación al Sacratísimo y amorosísimo Corazón de Jesús.

El decreto que emiten los preladados reunidos en el III Concilio provincial, consta de 5 artículos, el primer artículo consta de

dos partes, en la primera se ofrece y consagra la República del Ecuador al Sacratísimo Corazón de Jesús para que sea el protector, guía y amparo del pueblo; en la segunda parte se invita al pueblo a no apartarse de la fe y ordenar sus costumbres en relación a la fe para ser dichosos en tiempo y eternidad; el segundo artículo establece en todas las catedrales celebrar solemnemente la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús; el artículo tercero motiva al clero a conformar cofradías en la iglesias para que el Corazón de Jesús sea amado y honrado con fervor por la mayoría de ecuatorianos; el cuarto artículo establece el mes de junio dedicado al Sacratísimo Corazón de Jesús y el último artículo instauro el 25 de marzo de 1874 la fecha de la consagración.

Respecto a la consagración del Ecuador al Corazón de Jesús se ha dicho y escrito mucho desde dos vertientes opuestas liberalismo y conservadurismo, que vivían en una continua tensión y lucha por el liderazgo y el deseo de organizar y estructurar la nueva república desde sus propias narrativas e ideologías; por consiguiente el contexto en que se da la consagración es de confrontación de paradigmas sociales, políticos y económicos, representados por el liberalismo y naturalismo o científicismo y por otro lado la visión teocrática y el conservadurismo, que en concreto se resume en la confrontación del teocentrismo y antropocentrismo.

Ahora, cuando se están celebrando los 150 años de la Consagración, es importante ir a los hechos sin prejuicio y con una mirada crítica a las narraciones históricas, para descubrir el acontecer de Dios en la historia del pueblo; mayormente, cuando la Iglesia invita a recorrer el camino de sinodalidad y en ambiente del año de la oración, la memoria celebrativa de la consagración

ha de llevar a desarrollar la capacidad de escucha, discernimiento, compromiso social, para ser testigos de esperanza y valorar la diversidad de carismas en la Iglesia e ir construyendo la cultura del encuentro donde pueda florecer la fraternidad universal y la amistad social. En este proceso es importante emplear la metodología de la conversación espiritual, la cual lleva a descubrir y sentir la presencia de Dios en el diario vivir y entrar en el camino del corazón que tiene como objetivo ordenar la vida en torno al Reino de Dios.

Trámite y proceso de la consagración

Tres días después de que el III Concilio provincial emitió el decreto de consagración del Ecuador al Sagrado Corazón de Jesús, el arzobispo de Quito, Monseñor José Ignacio Checa y Barba, le dirigió una carta, junto con el decreto, al gobierno de García Moreno a través del ministro del interior, Dr. Francisco Javier León, en los siguientes términos: “Con el convencimiento del acendrado catolicismo del Supremo Gobierno, espero que contribuya al fin que han propuesto los Padres del Concilio..., ya sea apoyándolo ante la Santa Sede..., ya dándole todo el incremento oficial que tenga a bien...” (Conferencia Episcopal Ecuatoriana, 2005).

Por su parte, el ministro de gobierno dirigió un oficio a la Cámara del Senado, en el que expresa:

Remito a usted en originales el oficio junto con el decreto que ha dirigido el señor Arzobispo, con el cual el Concilio Provincial quítense, consagra la República al Sagrado Corazón de

Jesús, y poniéndolo bajo su tutela y protección, para que dicha cámara, considere dichos documentos y se sirva secundar las miras de dicho Concilio, a la vez, el gobierno se promete cooperar para que se lleve a efecto lo acordado por él.

El 19 de septiembre de 1873, la Cámara del Senado aprobó el decreto de consagración y lo remitió a la Cámara de Diputados, donde se dio el debate y se aprobó el 27 de septiembre del mismo año, con la objeción de José Justiniano Estupiñán, Diputado por Manabí, quién expresó que los decretos mandan o prohíben, más no elevan oraciones, esto porque el decreto enviado por las jerarquías de la Iglesia venía en estilo de oración (Gómez Jurado, 1973).

La Cámara del Senado debatió los documentos sin hacer ningún cambio y los remitió a la Cámara de Diputados, la cual le dio la aprobación y le delegó a la Comisión de Negocios Eclesiásticos, dirigida por Monseñor Ignacio Ordoñez, la consolidación del texto. La comisión, inspirándose en los deseos de Francia de construir un templo nacional dedicado al Corazón de Jesús, en la colina de Montmartre, propuso que el erario público asignara la suma de cien mil pesos para adelantar el templo en honor al Sagrado Corazón de Jesús; cuando el presidente García Moreno fue consultado en esta materia, los registros históricos manifiestan que expresó:

Para poner por obra este proyecto no bastan cien mil pesos. Dios me dará trescientos mil, para edificar el mejor templo de la República en honra del Corazón de Jesús, pero esta empresa debe esperar hasta que haya el compromiso de las fuerzas políticas para evitar que quede en letra muerta (Miranda Ribadeneira, 1973).

Dando a entender que por ahora se debe adelantar la Consagración oficial. El padre Manuel Proaño en septiembre de 1874 visita al presidente García Moreno, de donde sale el proyecto de construir un templo votivo de la consagración, “que perpetúe a las futuras generaciones la memoria de la consagración oficial y sea a la vez centro de renovación religiosa para las repúblicas de Hispanoamérica”.

En la redacción definitiva del decreto puso el estilo literario don Juan León Mera, representante de la Provincia de Tungurahua. El decreto fue dado el 8 de octubre y consta de dos considerandos y cuatro artículos; entre los considerandos está el reconocimiento del decreto del tercer concilio provincial con el cual la Iglesia consagra al Ecuador al Sagrado Corazón de Jesús, el cual es coadyuvado por la legislatura para conservar la fe y alcanzar el progreso y bienestar temporal del Estado. Ahora bien, los artículos manifiestan consagrar el Ecuador y declarar al Corazón de Jesús Patrono y protector; en el artículo dos se declara fiesta cívica y celebración eucarística en todas las catedrales, éstas deben erigir un altar al Corazón de Jesús y en el frontis de cada altar colocar una lápida que contenga el decreto, lápida que será costeadada por las rentas nacionales (Conferencia Episcopal Ecuatoriana, 2005).

El 18 de octubre, el decreto consensuado entre el Senado y la Cámara de Diputados adquirió la ejecución y cumplimiento con la firma del presidente Gabriel García Moreno. Esta misma fecha, el jefe de estado envió una misiva a Monseñor Remigio Esteves de Toral, llamándole la atención por la oposición al gobierno que había expresado en la carta pastoral enviada a los fieles y por haber nombrado de párroco en la iglesia de Azogues a un sacerdote amigo de los opositores al gobierno de García Moreno. Este hecho le llevó a Monseñor Estévez de Toral a ser corregido desde Roma y obligado a pedir disculpas al gobierno, quien lo hizo dos meses después. Esta es la razón por la cual el obispo de Cuenca no estuvo en el III Concilio provincial (Lara, 1999).

Cabe resaltar que la idea y el deseo de consagrar el Ecuador al Sagrado Corazón de Jesús, tiene su origen en la Iglesia y en hombres de Iglesia como el arzobispo de Quito, Monseñor José Ignacio Checa y Barba, el padre Manuel Proaño, de la Compañía de Jesús, Monseñor Pedro Rafael González y Calixto, quienes años después serán conocido como apóstoles del Sagrado Corazón de Jesús. Todo lo anterior se concreta en el decreto del tercer Concilio provincial y será la jerarquía eclesiástica quien en sus respectivas jurisdicciones haga la consagración; el decreto es enviado al senado y a la Cámara de Diputados con el objetivo de que el Estado secunde la consagración, pero queda suficientemente demostrado que fue la Iglesia quien se inspira y hace la consagración, más no es iniciativa de García Moreno, como algunas narrativas históricas tratan de presentar como el inspirador de la consagración. En resumidas cuentas, los que aprobaron el decreto oficial de la consagración del Ecuador fueron las cámaras del

Senado y Diputados, de mayoría católica; el presidente emitió el decreto y ordenó su publicación.

El cuadro del Corazón de Jesús y los preparativos a la gran celebración

El cuadro del Corazón de Jesús que presidió la celebración de la Consagración y que ahora preside el altar de la basílica del Voto Nacional, fue elaborado por el pintor quiteño Rafael Salas, becado por el gobierno de García Moreno para perfeccionar sus habilidades artísticas en las escuelas de arte de Roma. Salas recibió de Gabriel García Moreno cuatro características que debía tener el cuadro: una, los ojos elevados al cielo en actitud de plegaría al Padre celestial; dos, en la mano derecha, empuñe el cetro real; tres, en la mano izquierda, tenga el globo del mundo, en el que aparece notoriamente la nación ecuatoriana, y cuatro, el Corazón divino derrame efluvios de calor y luz sobre el mundo y en particular sobre el Ecuador. Según testimonio de un descendiente de Rafael Salas, la imagen fue bendecida por el Papa Pío IX.

La jornada de preparación al magno evento comenzó con misiones en las ciudades, pueblos y aldeas, desde noviembre de 1873 hasta febrero de 1874. A partir del 12 de febrero se incrementa la preparación de los fieles mediante la instrucción dada por el arzobispo José Ignacio Checa y Barba, la cual pedía que en la Iglesia Metropolitana y en las parroquias se haga una novena en honor al Corazón de Jesús, se rece o se cante el trisagio por la tarde, seguido de una prédica que exhorte a los creyentes a la penitencia y comprensión del sentido de la consagración; al día siguiente de

terminar la novena se tendrá comunión general y una fiesta solemne en la que se de lectura al acto de consagración, para lo cual se ha de invitar al presidente para que asista con todos sus funcionarios públicos y como representante de la república ejecutar el acto de consagración, lo mismo se hará en las cabeceras provinciales, la máxima autoridad junto con los demás funcionarios. La instrucción terminaba concediendo ochenta días de indulgencia a todos los fieles que asistan a la novena, recen el trisagio, escuchen la prédica y se confiesen (Chávez, 2021).

La novena fue elaborada por el padre Manuel Proaño. La asistencia a la novena se planeó de la siguiente manera: el primer día asisten:

La niñez y juventud ecuatoriana; el segundo día, los padres y madres de familia; el tercero, los artesanos; el cuarto, el ejército y todos sus miembros; el quinto, los legisladores; el sexto, el poder judicial y sus miembros; en el séptimo día asisten los jefes de Estado, y el octavo y noveno día asiste el clero, preladados y obispos (Jurado, 2017).

El miércoles 25 de marzo de 1874 amaneció con el tricolor en todos los edificios públicos y privados, y el estampido del cañón; a las ocho de la mañana asistieron a la catedral todos los poderes públicos, instituciones religiosas, militares y educativas, se inicia la Celebración Eucarística presidida por el arzobispo José Ignacio Checa, la homilía la realiza el canónigo Rafael González y Calixto; terminada la Eucaristía, se exponen el Santísimo Sacramento y desde el púlpito se proclama el acto de consagración,

elaborado, también, por el padre Manuel Proaño (Gómez Jurado, 1973).

El acto de consagración tiene los siguientes núcleos:

1. El pueblo reconoce al Corazón de Jesús como santuario de la divinidad, del amor y de la misericordia y se promete tenerlo como estrella que guía al pueblo.
2. Se expresa la reparación por los actos blasfemos realizados en el país como en otros países del mundo.
3. Se reconoce al Corazón de Jesús como faro, ánora, aurora, escudo, vínculo de concordia, en el cual se confía la paz y el progreso del pueblo ecuatoriano.
4. Consagración y entrega total del pueblo al Corazón de Jesús, a la vez se suplica alejar la impiedad, la corrupción, la calamidad y la miseria.
5. Se pide que gobernantes y legisladores gobiernen desde los principios del Evangelio, y que los sacerdotes crezcan en sabiduría y santidad.

Un día después de la consagración se retira la oleografía de la Catedral Metropolitana, se la entrega a García Moreno que se declara legítimo dueño, quien la va a exponer en la “sala principal de su vivienda, la cual estaba en la plaza de la independencia, junto al palacio arzobispal”, posteriormente pasó al edificio ubicado en la plaza de Santo Domingo. El presidente dio una copia del cuadro del Corazón de Jesús al presidente de Francia, Mariscal Patricio Mac-mohon, de firme fe católica, sugiriéndole que consagrara el país, dicho cuadro reposa en la cripta de la basílica

del Corazón de Jesús, construida sobre la colina de Montmartre, París.

El acto de consagración del Ecuador tuvo también sus detractores entre ellos Juan Montalvo, en su escrito titulado “la dictadura perpetua” expresaba: “aún no acaba de reírse el Nuevo Mundo, de ver a ese ingenioso Cayo dedicar, por un acto solemne, la República al Sagrado Corazón de Jesús”. A esto se suma la prensa liberal de Quito y Guayaquil.

La Consagración del Ecuador al Sagrado Corazón de Jesús, fue calificada en Francia como el ‘Pacto de Quito’, haciendo del Ecuador el primer país del mundo que servirá de ejemplo y motivación para otros países e incluso a la misma Iglesia, cuando León XIII al iniciar el siglo XX, año 1900 consagra el mundo al Corazón de Jesús (León XIII, 1899).

Para el 17 de diciembre de 1785 recibió el arzobispo de Quito el comunicado de la Santa Sede firmado por el Papa Pío IX, en el cual se reconocía y se declaraba al Corazón de Jesús como patrono principal de la República, y que cada año se celebre de manera solemne en todas las iglesias del país (Pío IX, 1856).

Ahora bien, el cuadro de la imagen del Corazón de Jesús que fue elaborado por Salas, con las indicaciones dadas por García Moreno, fue denominado como el Corazón de Jesús Garciano, no solamente porque el definió sus características, sino por ser el legítimo dueño. En torno al cuadro se han trazado diversas narrativas históricas sobre su desplazamiento a Valparaíso–Chile, a la comunidad de los sacerdotes del Sagrado Corazón, en orden a

ser cuidado y protegido para que los adversarios de espíritu masónico no lo destruyan. El cuadro llega al convento de los Sagrados Corazones en Valparaíso, porque Monseñor Ignacio Ordoñez, arzobispo de Quito, en su empeño de ejecutar el decreto de erigir un templo en honor al Corazón de Jesús, convence y compromete a los religiosos de dicha comunidad que se encarguen de la construcción de la basílica del Voto Nacional, también animados por la figura de García Moreno, asumen el encargo y en poco tiempo claudican al no tener la libertad y autonomía en la administración de los recursos para la construcción y de los recursos de la iglesia del sagrario eran mínimos para adelantar semejante obra.

En la historia de la presencia en Valparaíso del cuadro del Corazón de Jesús que presidió la consagración, tiene papel relevante el sacerdote cuencano Agustín Serrano, quien de joven había optado por ser parte de la comunidad de los sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús, tuvo su formación en el convento de Valparaíso; cuenta que en 1889 volvió de vacaciones a Cuenca y conoció que los enemigos de la consagración y por ende de García Moreno, desde 1877, están buscando destruir la imagen ante la cual se hizo la consagración, razón por la cual, la viuda de García Moreno, Mariana del Alcázar encargó el lienzo a unos parientes y estos la pasaron a otras familias, al ver que cada día se tornaba un problema mayor, la viuda optó por entregar la imagen al canónigo Campuzano, quien al ser perseguido por el régimen de Veintimilla, buscó que doña Mariana del Alcázar la donara por escrito a los padres Corazonistas de Chile en la persona del padre Agustín Serrano, quien al volver a Valparaíso la llevó y la entregó al padre provincial, quien sin ningún afecto la colocó entre un

baúl, años más tarde el novicio corazonista Mateo Krawley encontró el lienzo y le pidió al padre provincial que se lo regalará, este conservó el lienzo, y cuando se ordenó como sacerdote buscó que la dama chilena “ Sara Vives y Pomar” le regalará el marco para el Corazón de Jesús (Sáenz, 1970).

El padre Mateo Krawley lo entregó a la Universidad de los Corazones y en la facultad de jurisprudencia presidió la sala de reuniones; de dicha imagen se hicieron réplicas para promover la entronización del Sagrado Corazón de Jesús en las familias, nuevo apostolado que se iniciaba con la bendición y el mandato del Papa Pío X, apostolado que no solo se dio en Chile sino en países de Europa y de América. Con el terremoto que vivió Valparaíso en 1906, la universidad fue destruida y el cuadro permaneció intacto.

El cuadro del Corazón de Jesús retorna de Valparaíso al Ecuador en el año 1942, gracias a las gestiones del Arzobispo de Quito, Cardenal Carlos María de la Torre, a través del diálogo celebrado con el Arzobispo de Santiago de Chile, el que viaja a traerlo es el Padre Miguel Medina Rojas, sacerdote Oblato; previo a la llegada el pueblo y la Iglesia ecuatoriana se habían preparado para recibirlo, primeramente en el puerto de Guayaquil, desde allí en misión por todas las diócesis y parroquias, hasta la llegada a Quito a la catedral, dónde se vuelve a renovar la consagración; posteriormente el Cardenal María de la Torre, le encargó al Padre Miguel Medina y por él a los Oblatos, el cuidado y protección del cuadro, desde esa fecha el Corazón de Jesús está entronizado en la basílica del Voto Nacional.

Matovelle en escenario

Matovelle entró en el escenario político nueve años después de la consagración, con el ímpetu de fortalecer la memoria y el espíritu de la consagración, que estaba cayendo en el olvido. Para ello, propuso adelantar la construcción de la basílica como templo votivo que recordará al Ecuador de todos los tiempos su consagración. Matovelle escribió una carta al doctor Luis Cordero, miembro del pentavirato, solicitando que decrete la construcción del templo. Esta petición fue acogida mediante un decreto firmado el 23 de julio de 1883 (Miranda Ribadeneira, 1973).

El decreto establece la construcción de una lujosa basílica a expensas del Estado y con donativos particulares. Además, se fija la fecha del diez de agosto para colocar la primera piedra de la basílica en el sector de Belén del barrio El Ejido. Conocido el decreto, surgieron reacciones no solo del sector político, que buscaba anularlo por falta de fondos, sino también desde la Iglesia misma, en la persona del arzobispo de Quito, monseñor José Ignacio Ordoñez, quien consideraba que no era necesario una basílica, sino solamente un templo, y que posteriormente se pidiera a la Santa Sede que dicho templo fuera declarado basílica. Para 1884, la tensión política y social era crítica, por lo cual el deseo de la convención legislativa no avanzó en la emisión de un nuevo decreto que renueve la consagración. Por esta razón, se realizó de manera privada el 4 de febrero de 1884 en el templo de los Sagrados Corazones, para lo cual se redactó un nuevo texto de consagración, de autoría del padre Matovelle. En este mismo año,

salió el primer número de la revista “La República del Corazón de Jesús”, obra emprendida por Matovelle y Manuel María Polit Laso (Matovelle & Pólit, 1886).

Como ya se expresó anteriormente, los primeros encargados de la construcción de la Basílica del Voto Nacional fueron los padres del Sagrado Corazón de origen francés y con residencia en Chile. Sin embargo, rescindieron del compromiso. A partir de este hecho, el arzobispo de Quito, monseñor José Ordoñez, celebró con el padre Matovelle, en el año 1892, el contrato para encargarse de la construcción de la basílica, así como de su mantenimiento y administración.

El padre Matovelle, desde el instante en que concibió la idea de fundar la Congregación, consideró como su naturaleza propia propagar y mantener viva entre la sociedad, la Iglesia y el gobierno, la devoción al Sagrado Corazón de Jesús. No escatimó esfuerzos ni dejó pasar oportunidad para esta tarea, trabajando por mantener vivo el espíritu de la consagración. Tal es el caso que, en 1890, cuando el señor obispo León le pidió al padre Matovelle dar los retiros al clero, acordaron que estos fueran una preparación para que el clero de Cuenca se consagrara al Corazón de Jesús. También logró Matovelle que los miembros de la Constituyente de 1884 renovaran solemnemente la consagración el 4 de febrero, en la capilla de los Sagrados Corazones en la ciudad de Quito.

Este ferviente compromiso del gobierno de mantener viva la consagración se eclipsó cuando, el 23 de octubre de 1900, el Congreso de la República decretó la derogación de los decretos legislativos del 22 de abril de 1861, que declaraban a la Virgen María de

las Mercedes patrona de la República; el decreto de octubre de 1883, con el que el Estado secundaba el decreto del III Concilio Provincial de la consagración del Ecuador al Corazón de Jesús; y el decreto de agosto de 1892, con el cual se acordaba la erección de la estatua en bronce de la Virgen en el cerro del Panecillo. Este hecho contrastaba con lo que pasaba en la Iglesia Universal, donde el Papa León XIII, al inicio del siglo XX, consagraba el mundo al Corazón de Jesús e invocaba su protección y soberanía (León XIII, 1899).

Matovelle, en sus memorias, expresa que, frente a la derogación de los decretos antes mencionados, “no se levantó en toda la República una sola voz para protestar contra este atentado, el más impío del gobierno radical, contra la fe religiosa”. Será en noviembre de 1900 cuando los obispos de Loja y Riobamba elevaron su voz de protesta y, en enero de 1901, los sacerdotes exiliados en Lima hicieron lo propio (Matovelle, 1979).

La consagración del Ecuador al Corazón de Jesús tiene dos momentos. El primero, caracterizado por el acuerdo del III Concilio Provincial, buscaba reparar los ultrajes que vivía la Iglesia en el mundo y mantener viva la fe del pueblo ecuatoriano. La consagración en este momento era un deseo eclesiástico, pero no nacía del sentir del pueblo, razón por la cual, pocos años después, se apagó la efervescencia en el pueblo y se llegó incluso al olvido e indiferencia.

El segundo momento de la consagración del Ecuador estuvo liderado por el padre Julio María Matovelle, quien trabajó desde la política, la cátedra, la cultura y la Iglesia misma para

retomar e impulsar la consagración, comprometiendo a los poderes públicos en la construcción de la Basílica del Voto Nacional y dándole un carácter social, bajo la expresión del Reinado Social del Sagrado Corazón de Jesús. Esta expresión abarca el trabajo por la justicia, la reivindicación de los derechos humanos, el establecimiento de la paz y el compromiso por construir un país libre y soberano que se fundamenta en los valores del Evangelio y la moral.

A los 150 años de la consagración, la memoria colectiva del pueblo no registra dicho acontecimiento, parece estar en el olvido o reducida a una devoción piadosa. Esto compromete a todos los actores de la Iglesia a dar vida a la consagración, desde el espíritu de la sinodalidad, la evangelización en clave de misión y la formación para ser testigos de esperanza, haciendo de las comunidades cristianas escuelas de oración y espacios de encuentro donde se gesta la cultura del encuentro y el compromiso por el cuidado de la casa común.

Para el padre Matovelle, la consagración del Ecuador al Sagrado Corazón de Jesús no es un acto de piedad, sino la expresión de un pueblo guiado por su gobierno de asumir el compromiso de ir abriendo camino a la justicia, la paz, la verdad, la reconciliación y el encuentro entre todos, sin menoscabar la diversidad. En la consagración del pueblo está el punto de partida de un nuevo acuerdo social de hacer del Ecuador un país grande, a partir de la riqueza interior de sus gentes; considerar la consagración solamente desde el aspecto religioso es un modo de reduccionismo y desconocimiento de la cultura cristiana como elemento cohesionador de la identidad cultural del pueblo y de la sociedad de todos

los tiempos; la dimensión religiosa de las personas es esencial en su desarrollo, lo mismo que en sus compromisos sociales, desde esta dimensión el actuar de las personas adquiere un sentido trascendente y sagrado, se fortalece el carácter ético y moral de las sociedades y por consiguiente el compromiso por el crecimiento integral y justo para todos.

La figura del padre Matovelle por mantener viva la consagración del Ecuador al Sagrado Corazón de Jesús es de capital importancia en la Iglesia y en la sociedad, pues, defendió en todos los escenarios el valor, sentido y significado de ser un pueblo consagrado, organizó diversos grupos y movimientos apostólicos que se dedicarán a adorar y alabar el Corazón de Jesús, como la piedra angular sobre la cual se va construyendo la república ecuatoriana. Hoy a los 150 años de la consagración es urgente retomar el compromiso evangelizador por alcanzar comunidades menos religiosas y más comprometidas con los valores del Evangelio, para combatir la cultura corrupta y mafiosa que se ha enquistado en la mayoría de las instituciones del estado y que ha hecho metástasis en muchos partidos políticos. La fe no solamente debe centrarse en lo religioso, sino que tiene que cuestionar y resignificar la existencia misma de pueblo consagrado y creyente.

Conclusión

En relación al Corazón de Jesús se ha escrito mucho en tres vertientes: una desde la devoción pía, sentimental que brota de la expresión sencilla del pueblo y que se argumenta desde las apariciones del Corazón de Jesús en Francia a Margarita María; la

segunda vertiente es desde la fundamentación bíblica, donde se resalta la figura del corazón, no como una parte del cuerpo humano, sino como un todo, como el centro de la personalidad y cuya máxima expresión alcanza en el costado abierto del Salvador cuando es traspasado por la lanza del soldado, esta vertiente es poco conocida, pero muestra el verdadero sentido del Corazón de Jesús, ser la expresión misericordiosa del Padre por la humanidad; la tercera vertiente desde la perspectiva crítica y desde el eficientismo de la ciencia que cuestiona la devoción del Sagrado Corazón, como una devoción que privilegia el individualismo y que en contexto actual no alcanza mayor sentido e implicación.

Es importante tener presente que la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, en el País y en la Iglesia esta se encuentra en un estado de olvido e indiferencia, no porque no tenga valor la devoción en sí, sino por la secularización que vive la sociedad a causa de la mundanidad a la que se ha llega en materia de religión y de fe, es decir, entender que la fe no tiene implicación en la vida. Este error más el carácter absoluto de verdad que se le atribuye a la ciencia están llevando a la humanidad a vaciarse del sentido trascendente para la vida. De allí la urgencia de presentar el Corazón de Jesús como el lenguaje de la reconciliación de la humanidad y como la causa fundante de un nuevo acuerdo social.

El Corazón de Jesús expresa el sentido profundo y pleno de una vida con propósito que busca la redención del ser humano de todos los sistemas opresores; ese Corazón es la misericordia que todo ser humano necesita para ser sanado en su ser y constituido en nueva criatura; ese Corazón de Jesús es el ser de una nueva comunidad que se reconoce como un sacramento de vida, don la

justicia, la libertad y la paz son posibles. La devoción al Sagrado Corazón de Jesús es el nuevo horizonte y la utopía que debe impulsar e inspirar a todos por humanizar al mundo y al mismo ser humano, que cada vez muestra síntomas de pérdida de sentido de trascendencia.

Referencias

- Álvarez de Paz, D. (1620). *De la vida espiritual y su perfección*. Colegio de San Pablo.
- Aquino, T. de. (1903b). *Summa theologiae* (Vols. 4-12). Marietti. (Obra original publicada ca. 1265-1274).
- Aquino, T. de. (1906). *Summa theologiae* (Vols. 13-20). Marietti. (Obra original publicada ca. 1265-1274).
- Aquino, T. de. (1903a). *Summa theologiae* (Vols. 1-3). Marietti. (Obra original publicada ca. 1265-1274).
- Benedicto XVI. (2005). *Deus caritas est* (Carta encíclica). Libreria Editrice Vaticana. <https://acortar.link/sMjUxJ>
- Benedicto XVI. (2007). *Spe salvi* (Carta encíclica). Libreria Editrice Vaticana. <https://acortar.link/J3GqMP>
- Biblia de Jerusalén. (2009). *Génesis 1*. Editorial Desclée de Brouwer.
- Chávez, N. (2021). *La Quinta Essencia del amor, y compendio maravilloso de las finezas del Corazón de Jesús en el augustísimo Sacramento del Altar* [Tesis de licenciatura, Universidad Autónoma del Estado de México].
- Conferencia Episcopal Ecuatoriana. (2005). *Historia de la Iglesia Católica en Ecuador* (Tomo V).
- Dadun. (2018). Homiliae in Matthaem de San Juan Crisóstomo. *Estudios Eclesiásticos*, 93(366), 657-698. <https://acortar.link/kaojOk>
- Francisco. (2013, 28 de agosto). Homilía: San Agustín, el del corazón inquieto. *Assumpta.org*. <https://acortar.link/nu0xP5>
- Francisco. (2015). *Laudato si'* (Carta encíclica). Biblioteca Editrice Vaticana. <https://acortar.link/hYjGq>
- Francisco. (2020a). *Fratelli tutti* (Carta encíclica). <https://acortar.link/PwY4A>

- Francisco. (2020b, 19 de junio). 3 reflexiones del Papa Francisco sobre el Sagrado Corazón de Jesús. *Catholic.net*. <https://acortar.link/Y2ggMn>
- Francisco. (2021, 11 de junio). Homilía del Santo Padre Francisco. <https://acortar.link/XxsCxW>
- Gavira, A. (1994). *El bautismo según los padres de la Iglesia*. Caparrós Editores.
- García, J. R. F. (2020). La iconografía de los Corazones de Jesús y María. *Estudios marianos*, (86), 77-101.
- Gómez Jurado, S. S.J. (1973). *La Consagración*. Editorial “Fray Jodoco Ricke”.
- Iglesia Católica. (1997). *Catecismo de la Iglesia Católica*. Libreria Editrice Vaticana. <https://acortar.link/dnzenn>
- Juan Pablo II. (1979). *Redemptor hominis* (Carta encíclica). <https://acortar.link/QyOvmh>
- Juan Pablo II. (1980). *Dives in misericordia* (Carta encíclica). Libreria Editrice Vaticana. <https://acortar.link/BO4xji>
- Juan Pablo II. (1981). *Familiaris consortio* (Exhortación apostólica). <https://acortar.link/SYama4>
- Juan Pablo II. (2003). *Ecclesia de Eucharistia* (Carta encíclica). Libreria Editrice Vaticana. <https://acortar.link/4RhGZq>
- Jurado, M. R. (2017). La espiritualidad de la devoción al Corazón de Jesús. Exposición sintética. *Proyección: Teología y Mundo Actual*, (265), 143-159.
- Lara, J. S. (1999). *La República del Ecuador desde el siglo XVI*. Editorial Sal Terrae.
- León XIII. (1899). *Annum sacrum* (Encíclica sobre la consagración al Sagrado Corazón de Jesús). Libreria Editrice Vaticana. <https://acortar.link/76ZhKG>

- Matovelle, J. J. (Dir.), & Pólit, M. M. (Ed.). (1886). *La República del Sagrado Corazón de Jesús; número I*. Editorial del Clero.
- Matovelle, J. M. (1979). *Obras completas, tomo I, memorias*. Editorial Don Bosco.
- Maugeri, J. M. (1743). *Prácticas de la devoción a los Santísimos, Dulcísimos y Amabilísimos Corazones de Jesús y María*. Imprenta de Mauro Martí.
- Mercaba. (2024). Filipenses 2,6-11. *Mercaba*. <https://acortar.link/pa0HyU>
- Miranda Ribadeneira, F. (1973). *La consagración del Ecuador al Corazón de Jesús en su verdadera historia*.
- Pablo VI. (1965). *Investigabiles divitias Christi* (Carta apostólica). <https://acortar.link/IE3KrE>
- Pío XI. (1925). *Quas primas* (Carta encíclica). <https://acortar.link/udWtoM>
- Pío XI. (1928). *Miserentissimus redemptor* (Carta encíclica). <https://acortar.link/VNH0Vy>
- Pío XII. (1939). *Summi pontificatus* (Carta encíclica). <https://acortar.link/sujkAf>
- Pío XII. (1956). *Hauretis aquas*. Pío XII. (1956). *Hauretis aquas* (Encíclica sobre el culto al Sagrado Corazón de Jesús). Libreria Editrice Vaticana. <https://acortar.link/kbhKRi>
- Ratzinger, J. (2007). *Miremos al traspasado*. Fundación San Juan.
- Ruiz Jurado, M. (1999). *El Corazón de Cristo en la espiritualidad de los santos*. Editorial Sal Terrae.
- Sáenz, A. (1970). Actualidad de los padres de la Iglesia. *Stromata*, 26(1/2), 89-97.

- Sálesman, E. (1999). *Vidas de Santos*. Editorial San Pablo.
- San Agustín. (1999). *Confesiones*. Editorial Gredos.
- San Buenaventura. (1898). *Opusc. X Vitis mystica 3, 5: Opera Omnia*. Ad Claras Aquas (Quaracchi), 8, 164.
- San Francisco de Borja. (1997). *Diario espiritual (1564-1570)* (M. Ruiz Jurado S.I., Ed.). Mensajero-Sal Terrae.
- San Juan Crisóstomo. (2015). *Homilías I y II*. <https://acortar.link/35zx7u>



ISBN: 978-9942-7145-3-4

